

**NARRATIVAS VISUALES DE RECONCILIACIÓN EN MONTES DE MARIA: EL
ESPACIO DEL ENCUENTRO Y LA MEMORIA PARA CONSTRUIR PAZ**

MARIA PAULA PEÑA RIVERA

KAREN AMALIA ROJAS ARAGUA

TUTORA:

SANDRA XIMENA GALLEGO

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

COMUNICACIÓN SOCIAL

BOGOTÁ

2021

**NARRATIVAS VISUALES DE RECONCILIACIÓN EN MONTES DE MARIA: EL
ESPACIO DEL ENCUENTRO Y LA MEMORIA PARA CONSTRUIR PAZ**

**MARIA PAULA PEÑA RIVERA
KAREN AMALIA ROJAS ARAGUA**

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

2021

Dedicatoria

Con cariño y respeto, dedicado a Dios, nuestras familias, nuestra tutora y a los amigos que hicimos en el proceso; a los gestores de paz por su tiempo y trabajo invaluable; a todos ellos

decimos de todo corazón ¡gracias!

Y a Jordán; le recordamos con amor y felicidad, gracias por enseñarnos a vivir. Nadie como él

[Ha] condensado un siglo en cada día.

Gustavo Adolfo Bécquer-Rima LVII

TABLA DE CONTENIDO:

Introducción

1. Resumen.....	5
2. Delimitación del problema.....	6
2.1 Narrativas visuales de reconciliación: una apuesta para la construcción de memoria histórica.....	6
Pregunta de investigación.....	11
2.2 Justificación.....	11
2.3 Objetivos	
2.3.1 Objetivo General.....	13
2.3.2 Objetivos específicos.....	13
3 Paz y narrativas: las apuestas teóricas de la investigación.....	14
Aproximación histórica de la Investigación para la paz.....	14
Filosofía para hacer las paces.....	18
Paz imperfecta y paces imperfectas.....	22
Empoderamiento pacifista.....	24
Enfoque de Narrativas.....	26
Breve de historia del enfoque teórico.....	29
Categorías emergentes.....	30
4 Metodología	
Ruta metodológica: los abordajes conceptuales que guían la investigación.....	41
Diseño metodológico: objetivos y herramientas.....	44
4.1 Análisis de la información.....	49
Objetivo 1.....	49

Objetivo 2.....	57
Objetivo 3.....	76
4.2 Resultados de la investigación.....	82
Murales colaborativos: transformando el dolor en color.....	82
Fotografías documentales: el espacio de la memoria como experiencia de paz....	86
5 Conclusiones y recomendaciones	
Conclusiones.....	89
Recomendaciones.....	93
6 Bibliografía.....	95
7 Anexos.....	102

1. Resumen:

Las narrativas son el marco de conocimiento que empleamos para construir sentidos en la realidad mediante procesos de socialización individual y colectiva; a través de las piezas visuales podemos conocer y reconocer los significados que le otorga cada individuo. Así mismo, la memoria histórica resalta y se posiciona en un papel importante para dar cuenta de los cambios en la sociedad, tras una articulación del narrar y recordar mediante la comunicación visual.

Por consiguiente, la investigación, denominada **Narrativas visuales de reconciliación en Montes de María: el espacio del encuentro y la memoria para construir paz**, pretende dar cuenta de los procesos de reconciliación que han sido invisibilizados por las narraciones testimoniales del dolor, en el conflicto armado de Colombia, y los cuales, fueron llevados a cabo en Montes de María, territorio que pertenece a los departamentos de Sucre y Bolívar.

De este modo, los procesos de reconciliación y memoria se desarrollaron a través de expresiones artísticas como lo son las narrativas visuales. Por consiguiente, la investigación se desarrolló mediante una línea epistemológica que retoma los enfoques teóricos de la investigación para la paz, dando paso al reconocimiento de los procesos no violentos, en la resolución de conflictos y reconciliación.

Así mismo, el enfoque teórico de narrativas, aporta elementos importantes para entender el porqué de la invisibilización en los procesos de reconciliación, llevados a cabo en el marco del conflicto armado, además de resaltar el papel que cumplen las narrativas visuales en la

consolidación de procesos de paz imperfecta y las cuales han tenido poca incidencia en la configuración de una memoria histórica.

2. Delimitación del problema

2.1 Narrativas visuales de reconciliación: una apuesta para la construcción de memoria histórica

La historia de Colombia ha estado marcada durante los últimos 70 años por el conflicto armado y la violencia, de manera que las múltiples manifestaciones testimoniales de memoria en torno al conflicto interno, se han construido mediante narrativas de dolor. Dichas formas de contar la historia se inscriben en procesos que tienden a revictimizar a sus protagonistas y perpetuar procesos de duelo. Es ejemplo de este caso el texto ¡Basta ya!, que en su libro dedica el capítulo v, denominado Memoria: la voz de los sobrevivientes a contar desde procesos de relatos autobiográficos los horrores de la guerra, en uno de sus apartados menciona,

La carga traumática de ser testigo de la violencia sufrida en el cuerpo de los hijos y asistir a la partida de los seres queridos ronda a lo largo de los años el recuerdo de padres y madres, de personas vecinas y paisanas. Desde esta misma clave se reconstruye el testimonio (CMH, 2013, p. 334)

De igual manera, la producción periodística de los medios masivos de comunicación enmarcados en contextos de conflicto, encierra un sinnúmero de muestras de dolor, sangre y conflicto, ignorando las muestras de reconciliación en la realidad coyuntural del momento. El texto “Las violencias en los medios; los medios en las violencias” a propósito de la forma en que los medios agenciaron las noticias del conflicto, afirman que,

la fascinación que producen los «hechos de guerra» en las agendas mediáticas obedece a que estos acontecimientos están asociados a valores-noticia que privilegian el

drama, la tragedia, (...) Narrativas frente a las cuales los «hechos de paz» viven en un constante opacamiento debido a que no están relacionados con lo insólito, dramático e impactante (Bonilla & Tamayo, 2007, p.27)

En ese sentido, los contenidos de violencia invadieron la programación televisiva (Bonilla & Tamayo, 2007) y se constituyeron como mediadores en el proceso de entender la realidad nacional, ahondando en la brecha entre reconciliación y conflicto y negando las manifestaciones de reconciliación y paz que se pudieran dar en ese contexto. Así pues, recurrir a este actor social para construir procesos de memoria implica reincidir en procesos de narraciones dolorosas y sesgadas por la espectacularización de la noticia.

Entonces, parecería necesario volcar la atención a las formas en las que se narra el conflicto desde miradas de reconciliación, las cuales de manera holística hacen un proceso de resignificación del dolor y reconocimiento del otro en escenarios de violencia, mediante narrativas que sobrepasen las dinámicas dicotómicas de víctima/victimario, para construir una memoria que reconozca los múltiples relatos de paz y reconciliación en medio de la violencia.

En ese orden de ideas, se encontró la investigación titulada Narrativas de la reconciliación en el sur de Bolívar, la cual recoge dos experiencias de reconciliación en el departamento de Bolívar; el objetivo de este estudio está centrado en las prácticas de perdón y reconciliación que los habitantes del Magdalena Medio colombiano han desarrollado en el marco del conflicto armado a través de saberes propios y la experiencia de habitar esta zona. En ese respecto, el trabajo investigativo aborda los imaginarios y vivencias frente a temas de reconciliación y el perdón y la manera como se narran las mismas. (Bohorquez & Cadavid & Nieto, 2019)

Una de las experiencias de reconciliación y perdón investigadas fue la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado -APC, una iniciativa organizada de resistencia civil a los ataques de los grupos armados, que hacían presencia en el territorio, y con ello garantizar el derecho a la vida mediante lazos solidarios de no violencia, esta organización de la población civil se configuró como una experiencia de construcción de paz.

Así mismo, el Comité Cívico del sur de Bolívar se contempla en la investigación Narrativas de la reconciliación en el sur de Bolívar, como un proyecto para construir un proyecto colectivo de vida con desmovilizados en pro de la reconciliación. (Bohorquez & Cadavid & Nieto, 2019) Esta investigación es un ejemplo de narrativas de reconciliación en marcos de guerra en Colombia, empero, dentro de la misma no se consideran el papel de las narrativas visuales en la creación de los procesos de reconciliación, por lo que presenta una diferenciación frente a la actual investigación.

Durante la investigación Narrativas de la reconciliación en el sur de Bolívar, las académicas encontraron que se configuraron cambios en la forma de narrar al otro, “reemplazando la narrativa de la venganza por la narrativa del perdón y la convivencia” (Bohorquez & Cadavid & Nieto, 2019, p. 16) estas nociones fueron halladas mediante el análisis de historias de vida, testimonios y declaraciones.

De igual manera, se encontraron 5 investigaciones más que abordan como ejes de estudio las categorías de narrativas visuales, reconciliación, memoria y paz imperfecta, empero, mediante la construcción del Estado de arte ([Ver anexo 10: Antecedentes: los caminos andados en la propuesta investigativa](#)) fue posible evidenciar que los enfoques que proponen

se diferencian a esta investigación en cuanto a la metodología utilizada, el enfoque de narrativas en que se orientaron las investigaciones o bien, los enfoques teóricos.

Ahora bien, diferentes experiencias se han construido en escenarios del posconflicto colombiano en torno a narrativas de reconciliación, así lo recoge el libro “*Las caras de la reconciliación*”, en el cual exponen formas de resignificación del territorio y de narrar la historia del conflicto armado mediante la sanación, en distintas poblaciones colombianas que fueron centros de violencia, así por ejemplo, al respecto del municipio de Vistahermosa exponen que,

El puente de Piñalito sobre el río Güejar, testigo de numerosas muertes, es hoy en día símbolo de esperanza y cambio. Vistahermosa, como lo dice en su escudo, es un municipio promotor del trabajo, la paz y la reconciliación (Universidad Javeriana, & Usaid, 2017, p. 248)

Empero, no se debe reducir la mirada a aquellas narrativas de reconciliación en el ámbito del posconflicto en formatos testimoniales y escritos, pues a lo largo de la historia del conflicto colombiano se han presentado formas de reconciliación, enmarcadas en lo que Francisco Muñoz acuñó como paz imperfecta, y que son esenciales para escribir la memoria histórica del país. En esta misma línea, existen narrativas de reconciliación que se han invisibilizado por la yuxtaposición de los relatos testimoniales, a saber, las narrativas visuales de la reconciliación.

En menester entonces, recalcar el caso del fotoperiodista colombiano Jesús Abad Colorado, el cual expone su producción audiovisual en el marco del conflicto en una exposición fotográfica denominada “*El Testigo*”. Esta está conformada por una serie de narrativas visuales que relatan la historia del conflicto armado, desde los inicios de la violencia Bipartidista, hasta el nacimiento de grupos armados.

Abad Colorado es el primero en llegar a lugares donde hay episodios de violencia y el último en irse, por ello, logra tener una mirada amplia de lo que pasa en los territorios. Y aunque las narrativas suelen ser de dolor y muestran los horrores de la guerra, se identifican relatos de reconciliación, paz imperfecta y resignificación. En concordancia, una de sus fotos de la exposición muestra un entierro simbólico organizado por un grupo de mujeres a quienes les habían asesinado familiares, lo importante sin embargo no es el dolor por la muerte, sino la resignificación de este sentimiento y la muestra de reconciliación y perdón con quienes perpetraron el hecho, en un evento de sanación colectivo. Así como esta, se identifican varias experiencias en torno a la reconciliación.

Ahora bien, en medio de este contexto encontramos el territorio de Montes de María, ubicado en la región Caribe y el cuál ha sido tildado por varios años como una de las zonas más afectadas y golpeadas por el conflicto armado en Colombia, puesto que la violencia dejó 56 masacres, cientos de miles de desplazados, ruina económica y una gran tristeza entre los cultos y luchadores campesinos de esta región entre Sucre y Bolívar tiene raíces más hondas que la defensa contra la barbarie guerrillera. (Verdad Abierta, 2010)

Esta zona ha sido flagelada por parte del paramilitarismo, la guerrilla, el narcotráfico y el estado, ha dejado aproximadamente 158.000 víctimas de desplazamiento masivo entre los años 70 y 80, no obstante este dolor ha sido resignificado a través de los años por la mayoría de sus ciudadanos quienes aprendieron a convivir en el territorio con múltiples actores del conflicto armado, es así como se ha logrado visibilizar los procesos de reconciliación, dejando como resultado el perdón y la reconstrucción del tejido social.

Pregunta de investigación

En suma, frente a la necesidad de reconocer aquellas narrativas visuales de reconciliación, invisibilizadas por las dinámicas testimoniales de narrativas del dolor, como mediadoras en los procesos de construcción de memoria y reconocimiento de procesos de paz imperfecta en el conflicto colombiano, se planteó la siguiente pregunta problema,

¿Cuál es la incidencia de las narrativas visuales de los gestores de paz de Montes de María en la configuración de procesos de reconciliación en el escenario del conflicto armado colombiano en los años 2010 hasta 2019?

2.2 Justificación

El conflicto Armado en Colombia ha sido por muchos años el causante de múltiples problemas sociales, económicos y políticos del país, es así cómo nace la necesidad de priorizar el desarrollo de nuevas estrategias y acciones, que lleven a cabo un proceso de paz entre las partes afectadas (víctimas y victimarios), que contribuya a un beneficio equitativo y positivo luego de varios años de dolor y sufrimiento.

Así pues, esta investigación fue realizada con el objetivo principal de dar cuenta de los procesos de reconciliación contruidos a partir de distintos gestores de paz, a través de narrativas Visuales. Estos procesos fueron desarrollados en algunos corregimientos y municipios pertenecientes al territorio denominado Montes de María, zona ubicada entre los departamentos de Sucre y Bolívar de Colombia.

En razón de lo anterior, tras la firma del Acuerdo de Paz firmado, se ha podido determinar los sucesos victimizantes y la construcción de una memoria histórica, con el objetivo de la no repetición en la historia del país, sin embargo, es menester tomar a consideración los rocesos de paz imperfecta antes de la firma de Acuerdo de Paz, como un esfuerzo por la construcción de paz desde los territorios y las experiencias de los pobladores.

Por otro lado, se evidencia la importancia de los roles que juegan las Narrativas Visuales y el arte en dichos procesos de reconciliación, ya que estos, en su mayoría, son realizados por la misma comunidad, con la ayuda de entes externos como lo son: la Asociación Sembrando Semilla de Paz (ASSP) y algunos de los ex combatientes de los grupos armados.

En ese sentido, el tema que interesa a esta investigación se denomina *Narrativas visuales de reconciliación en montes de maria: el espacio del encuentro y la memoria para construir paz*, puesto que es extenso el prontuario de producciones investigativas en las que se abordan las narrativas de dolor en contextos de conflagración, este trabajo centra la mirada en las expresiones visuales de memoria, en el sentido en que Elizabeth Jelin (2002) define la memoria como un “*espacio de la experiencia*» en el presente. *El recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores*” (p. 13). De esta manera, el recuerdo del pasado permitirá reconocer experiencias narrativas de reconciliación presentes en los relatos visuales, para una posterior articulación con el concepto de paz imperfecta.

2.3 Objetivos

2.3.1 Objetivo general

- Comprender la manera en la cual las narrativas visuales de los gestores de paz de Montes de María entre los años 2010 y 2019 construyen procesos de reconciliación

2.3.2 Objetivos específicos

- Seleccionar los colectivos con experiencia de construcción de Paz Imperfecta en la subregión de Montes de María
- Interpretar semánticamente las experiencias visuales de transformación pacífica de conflictos elaboradas entre 2010 y 2019 en Montes de María
- Resignificar los procesos de reconciliación evidenciados en las narrativas visuales en Montes de María

3. Paz y narrativas: las apuestas teóricas de la investigación

Para efectos de esta investigación, se ha seleccionado el enfoque teórico denominado Investigación para la paz, al cual se refiere Johan Galtung como la producción de un conocimiento científico mediante un análisis crítico de las estructuras y de los posibles esfuerzos para transformar las estructuras violentas, (Harto, 2016, p.14) en ese sentido, el análisis crítico de las narrativas visuales como estructuras de conocimiento permite dar cuenta de los procesos no violentos en el territorio de Montes de María, al mismo tiempo que garantiza el pensamiento pacifista desde los enfoques prácticos y científicos en marcos conceptuales elaborados desde la experiencia. (Muñoz & López, 2000)

Además, la investigación para la paz ha presentado debates en torno a los motores de la historia, en ese sentido, ha contribuido a generar más variables olvidadas en la reconstrucción de la misma, como puede ser el enfoque de pacifismo, cultura de paz y no violencia. Luego, plantea una reconstrucción de los aportes y pensamientos de estas corrientes en la historia, así como influir en temáticas y resultados, enriqueciendo las posibilidades de la revisión del pasado e incorporando nuevas categorías de análisis. (Muñoz & Lopez, 2000)

- Aproximación histórica a la Investigación para la paz

Históricamente, el concepto de paz ha estado ligado directamente al concepto de guerra. Las teorías más longevas en el ámbito de la paz, eran el resultado de analizar la paz en clave del conflicto, por lo tanto, eran dependientes del mismo, ergo, la primera noción que se tiene de paz y el punto de partida de este marco conceptual es la paz negativa, entendida como la ausencia de conflictos armados. Esto se debe, en gran medida, a que las conceptualizaciones teóricas sobre la paz han surgido en medio de las guerras y dictaduras de la edad Moderna y en “metodologías violentas que se desarrollaron en la vieja Europa, durante el siglo XIX y comienzos del XX, para el abordaje de las divergencias entre los diversos proyectos sociales y políticos” (Muñoz, 2013. p.63)

Ahora bien, cuando las dictaduras cayeron, dieron espacio para ampliar los horizontes del pensamiento, incluyendo en la agenda pública aspectos más democráticos, empero, el marco de acción de paz no era considerado como importante y los debates públicos estaban centrados alrededor de las consideraciones propias de la democracia. Además, cuando se presentaba el asunto de la paz, los debates se enfocan en las nociones de violencia estructural,

frecuentemente asociadas a los movimientos de izquierda. La paz quedaba supeditada por la democracia. (Muñoz, 2013)

Posteriormente, con el fin de la Segunda Guerra Mundial y las preocupaciones latentes en la comunidad internacional de una nueva confrontación bélica, se empezó a pensar en la comunidad académica sobre los paradigmas de paz de ese momento y a esbozar las primeras concepciones de la Investigación para la paz o Estudios de paz, como también lo nombra Vicent Matínez (2000). Sin embargo, la atención de los académicos estaba orientada a entender el conflicto, sus causas y crear metodologías para abordarlo. Luego, sobrevino el periodo histórico conocido como la Guerra Fría que reforzó la crítica al paradigma dicotómico y antagónico del conflicto, ergo, se conocía más de conflicto, que de paz en sí misma. (Muñoz & &Lopez, 2000)

En este periodo, alrededor de los años cincuenta, la polemología, es decir, el estudio de la guerra, se desarrolló rápidamente al calor de las luchas armamentistas y nucleares, “Su evolución iría desde el estudio de las formas de armamento, hasta sus implicaciones con otras ciencias humanas del comportamiento, se amplía la psicología social, la antropología y el psicoanálisis” (Muñoz & & López, 2000, p.22) Sin embargo, fue también durante este contexto donde formularon los conceptos de paz positiva, derivada de la conciencia de una paz basada en la justicia y los valores; y violencia estructural, para nombrar a las formas de violencia ocultas y estáticas dentro de la sociedad, acuñados por Johan Galtung y con ellos, se abrió el camino a la irenología. (Muñoz & & López, 2000)

En este marco, la definición del concepto de paz fue el elemento fundamental para la ruptura de la visión de guerra dentro de la investigación para la paz. Posteriormente, esta

definición se convirtió en un punto de inflexión y de reestructuración dentro del enfoque teórico. Así pues, Galtung problematiza desde una mirada crítica el pensamiento pacifista tradicional y planteó que en la Investigación para la paz era necesaria una definición de la paz que evitará caer en el recurso tradicional de considerar que la paz posee un significado racional único y evidente. (Harto, 2016)

En medio de este contexto, afirma Francisco Muñoz y Mario López (2000) que la “Investigación para la Paz surgió de la necesidad de encontrar un equivalente moral y científico a la guerra, para poner fin a la guerra misma” (p. 20) y se formula la teoría de la *Paz Imperfecta* y *Filosofía para hacer las paces*, que forman parte del enfoque teórico Investigación para la Paz, puntos sobre los que volveremos más adelante. Estas teorías nacen -decíamos- en España específicamente, con la caída del imperio franquista, alrededor de la década de los 40, e influida por todo lo que acontecía en la política mundial.

En ese respecto, los teóricos buscaban problematizar la mirada *violentóloga* del conflicto, relacionada con una concepción utópica y perfecta de la paz y “una violencia estructuralista que dejaba poco espacio para la acción de las entidades humanas, de los *habitus*, y que oscurecía las abundantes mediaciones, así como su papel en la articulación social” (Muñoz, 2013, p.68) todo esto en el marco de cambio político, social y democrático por el cual estaba pasando ese país.

Ahora bien, para esta empresa, se planteó construir y deconstruir los presupuestos de la paz, en ese sentido, las conceptualizaciones sobre *Paz Imperfecta* y *Filosofía para hacer las paces* han hecho las veces de dinamizadores en este proceso, para construir las bases del enfoque Investigación para la Paz. La *Filosofía para hacer las paces* tiene como objetivo

principal “Reconstruir las capacidades y competencias que tenemos los seres humanos para vivir en paz, transformando nuestros conflictos por medios pacíficos” (Muñoz, 2013, p. 69)

En el contexto internacional, la década de los años sesenta estuvo nutrida de avances en el campo de la Investigación para la paz, en ese sentido, se desarrolló la teoría de la negociación en la cual Thomas Schelling tuvo una gran influencia, desde la concepción de que el conflicto es un fenómeno muy complejo por cuanto el antagonismo y la cooperación están íntimamente relacionados. A esta posición, se suma John Burton con la teoría del conflicto como parte de la naturaleza humana. (Muñoz & López 2000)

Finalmente, Johan Galtung conforma el Instituto de Investigación sobre la Paz y la revista *Journal of peace research* como parte de su esfuerzo por reconstruir los lineamientos teóricos del campo de estudio y replantear los términos de paz y violencia. (Fisas, sf) Este hecho se enmarca como un punto de inflexión en los Estudios de paz, porque hasta el momento los centros de investigación giraban alrededor de las teorías de conflicto.

Así pues, la investigación para la paz ha significado una renovación conceptual en otras ciencias como la politología, sociología, etc. haciendo que la paz y los valores tomen un punto dentro de la agenda académica de las disciplinas de las ciencias sociales. En consecuencia, ha posibilitado la mirada transdisciplinar de las ciencias sociales, dentro de lo que se resalta el declive de la investigación científica neutral, cambiando el panorama inicial en el estudio de la paz. (Muñoz & López, 2000)

- Filosofía para hacer las paces

En ese orden de ideas, la *Filosofía para hacer las paces* conceptualiza acerca de las capacidades que los seres humanos han desarrollado en la medida en que han estado inmersos en contextos conflictivos. En ese sentido, se destaca las características de la interrelación y la interdependencia entre los seres humanos, puesto que compartimos la conciencia de ser seres frágiles. Así pues, la categoría de alteridad es importante, en la medida en que reconocemos al otro como un actor importante para afrontar esa conciencia de fragilidad y reconoce que la política surge de estar juntos, de la necesaria interrelación entre los seres humanos, según los planteamientos de Hannah Arendt. (Muñoz, 2013)

En esa perspectiva, la Filosofía para hacer paces retoma las reflexiones en torno a la necesidad de la vida en colectivo del ser humano, puesto que las características de relacionamiento entre seres humanos con el contexto y entre la especie misma implica una interrelación e interdependencia. Al respecto Vicent Martínez (2005) cita en su texto a Hannah Arendt cuando afirma que

a vida activa dos seres humanos na terra está condicionada pela sustentabilidade biológica da vida (labor), a criação de artifícios através do trabalho, e a dimensão que mais nos interessa neste contexto: as relações entre os seres humanos a que chama acção (p.47)

En una traducción propia del fragmento, se indica que “la vida activa de los seres humanos en la tierra está condicionada por la sostenibilidad biológica de la vida (trabajo), la creación de artificios a través del trabajo, y la dimensión que más nos interesa en este contexto: las relaciones entre los seres humanos que llamamos acción” Con lo anterior, se hace un reconocimiento de las dimensiones que condicionan, y en cierta medida permiten y sostienen, la vida de los seres humanos en la tierra, a saber, la dimensión del trabajo y de las relaciones entre seres humanos, las cuales convocan a la acción. Es posible mencionar que la

interrelación se ejemplifica en las relaciones humanas y la interdependencia en el trabajo, de manera que esa acción que surge de las relaciones es la política misma.

Esas relaciones humanas son significativas en la Filosofía de hacer paces, porque se caracterizan por la pluralidad en dos dimensiones, igualdad y diferencia, explica Hannah Arendt que la igualdad es necesaria para entendernos y crear lazos colaborativos, y la diferencia es necesaria para tener algo que decir. Entonces, la acción, fruto de las relaciones entre seres humanos, es tomar la iniciativa y liderar bajo el carácter de pluralidad con todo lo que esto supone, ergo, hacer política. (Martínez, 2005)

Además, explica Vicent Martínez con base en la apropiación que hace la Investigación para la paz de las reflexiones de Hannah Arendt, que en la “contigüidad humana pura”, es decir, toda la cadena de dependencias anteriormente expuesta, los seres humanos somos agentes de nuestras acciones y en esa medida nos revelamos mediante la acción y el habla (2005). El rompimiento de la contigüidad en la que vivimos, eventualmente, desencadena la violencia, “converte os outros e as outras em inimigos e marca o início da violência” (Martínez, 2005 p. 49). (Convierte a otras y otros en enemigos y marca el comienzo de la violencia).

Finalmente, es posible mencionar que la concepción de ser humano que hace Hannah Arendt y que adopta los Estudios de paz es per se una concepción de la política como una vía por la cual se hace contrapeso a la fragilidad humana, por ende, el poder es la capacidad humana de actuar concertadamente para superar la fragilidad y la violencia, implica el uso de las capacidades para otros fines, es decir, los medios (o capacidades) se sobreponen a los fines. (Martínez, 2005)

En ese sentido, al hablar de la Filosofía para hacer paces, se hace referencia a la “Reconstrucción de las competencias humanas para hacer las paces” (Martínez, p.40, 2000) lo anterior implica un reconocimiento de las competencias humanas que son múltiples y diversas para transformar pacíficamente los conflictos, desaprender las guerras, tomando como punto central la irenología y atendiendo a la crítica de pensar en la paz a partir de la guerra, es decir, hablar de la Filosofía para hacer paces es hablar de la política. (Martínez, 2000) Del mismo modo, se habla del carácter performativo de este planteamiento como

el reconocimiento de la diversidad de competencias o capacidades que tenemos en nuestras relaciones, para excluarnos, marginarnos o hacer la guerra, pero también para tomarnos en cuenta unos y unas a otros y a otras y a la naturaleza, organizar nuestras relaciones con ternura desde el punto de vista personal y con justicia desde el punto de vista social y político (Muñoz, 2013, p.74)

Lo anterior es una fuente de insumos significativos para esta investigación, ya que nos acercan a las condiciones por las cuales se da el conflicto y nos permite entender las razones que permiten crear procesos de reconciliación en los territorios. En este caso, el desarrollo epistemológico de Hannah Arendt aplicado a la Filosofía para hacer paces explica el lugar de la acción y el habla en lo político, para efectos de esta investigación, el habla es reemplazado por las narrativas visuales, para identificar mediante lo visual los procesos que hacen frente a la condición de fragilidad del ser humano, es decir, la política misma.

Es importante rescatar de la Filosofía para hacer paces, las nociones de transformación pacífica de los conflictos, que es el resultado de las modificaciones de resolución de conflictos y gestión de conflictos, las cuales quedaron obsoletas a medida que las dinámicas sociales cambiaron. Así pues,

la transformación pacífica tiene lugar una visión alternativa de las regulaciones de los conflictos, así como de los conflictos en sí mismos, ya que resalta el valor de los medios pacíficos para afrontarlos y deja de lado el uso de la violencia (Muñoz, 2013, p. 78)

Se puede decir entonces que la “transformación pacífica de los conflictos se convierte en una metodología que posibilita entender los conflictos como situaciones de aprendizaje en el uso de estos medios” (Muñoz, 2013, p.79). Podemos afirmar entonces que la resolución pacífica de los conflictos es posible gracias a las capacidades humanas que anteriormente se mencionaron, visibilizadas en determinados medios pacíficos, de los que ya disponemos los seres humanos, tales como la capacidad de cooperación, alteridad, entre otros.

Desde el campo de la comunicación, el “emisor conlleva una fuerza ilocucionaria coherente con los objetivos que se esperan del mismo si su intención es que una interacción horizontal y abierta tenga lugar para favorecer la promoción de actitudes solidarias en los públicos” (Muñoz, 2013, p. 86). Por lo que podríamos mencionar que para efectos de esta investigación, el espacio de comunicación horizontal está mediado por las narrativas visuales que permiten la promoción de las actitudes solidarias.

Conforme lo anterior, se plantean modelos de comunicación participativos y discursivos, para producir diálogos horizontales propositivos y de denuncia, en consecuencia, “trabajan por la participación activa de ciudadanías críticas, locales y globales a un tiempo, para la colaboración entre todos los agentes sociales” (Muñoz, 2013, p. 86) así pues, los procesos que consolidan la paz imperfecta se construyen a partir de un reconocimiento social de las violencias y una construcción participativa de las soluciones en el marco de la no violencia a las mismas.

Ahora bien, una vez ubicados los procesos políticos de la mencionada “contigüidad humana pura” que expone Arendt en las narrativas visuales, la transformación pacífica de los conflictos nos brinda elementos para comprender el papel de la comunicación en medio de la acción y entender cómo las narrativas visuales pueden constituirse como espacios de comunicación participativos y discursivos si se quiere.

- Paz imperfecta y paces imperfectas

Por otro lado, dentro del enfoque teórico de Investigación para la paz se encuentran las categorías de paz imperfecta, la cual fue presentada por primera vez en 1997 y es abordada como una respuesta ante debates prácticos, epistemológicos y ontológicos. El calificativo “imperfecta” reconstruye los significados de la paz, puesto que las realidades sociales y ambientales evolucionan y cambian continuamente, de la misma manera que las formas conflictivas. (Muñoz, 2013)

De igual modo, el adjetivo de imperfecta, si bien puede considerarse una negación, atiende etimológicamente a lo procesual e inacabado que es la acepción central de la palabra, al mismo tiempo que hace hincapié en la condición humana de ser individuos esencialmente complejos e imperfectos y en ese respecto, la paz imperfecta «humaniza», a partir de la identificación de nuestras realidades y condiciones de existencia, para el pensamiento y la acción de nuevas formas de relacionarnos. (Muñoz, 2001)

Conforme lo anterior, las condiciones personales que circunscriben a un individuo son las mismas que posibilitan el reconocimiento de capacidades para crear procesos de paz

imperfecta, hablamos entonces de paces imperfectas, puesto que “nos insta a reconocer las múltiples experiencias de paz que existen en todas las realidades sociales” (Commins, 2002 p. 322,) atiendo así a las múltiples formas de hacer paz de acuerdo a los contextos diversos y complejos de cada individuo (Comins & Martínez & Parisí, 2009) Por tanto, los procesos de paz imperfecta, son una muestra no solo de las capacidades que los seres humanos han desarrollado para hacer paz, sino de su contexto mismo

La noción de paz imperfecta trataría de expresar esos momentos en que en la historia de las relaciones humanas los seres humanos han ejercidos sus capacidades para vivir en paz, de las diversas formas en que se hacen desde la diversidad de pueblos, culturas y creencias (Comins & Martínez & Parisí, 2009 p.96)

Es decir, la paz imperfecta nos permite reconocer las capacidades que cada ser humano ha desarrollado a partir de su propia experiencia, para la gestión de hechos conflictivos de manera pacífica, es decir, en medio del conflicto se pueden identificar hechos de paz. Para el caso de las narrativas visuales, son per se un documento para acceder a la realidad violenta y pacífica en la que vivieron los gestores de paz.

Comprendemos que la paz imperfecta o las paces imperfectas, más allá de una interpretación maniqueísta de “buenos y malos”, permite, y obliga, a analizar en los actores de los conflictos realidades de paz. Por tanto, se hace el uso de paz imperfecta para precisar aquellos espacios e instancias en las que se pueden detectar acciones que generan paz, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia. Luego, como menciona Francisco Muñoz, puede facilitar una comprensión más amplia de las dinámicas sociales a través de las vías de regulación o transformación pacífica de los conflictos. (2013)

De esta manera, se entiende la paz imperfecta como una categoría de análisis que reconoce los conflictos en los que las entidades humanas optan por solucionar y potencializar sus capacidades, o satisfacer sus propias necesidades. En realidad, se podría tratar de una “paz imperfecta estructural” debido a que está asentada en los sistemas y en las estructuras, lo que se produce la interacción y relación entre unas y otras *paces* como la institucional, sistémica o estructural. Estas interacciones obligan a replantearse, paralelamente, para no perder otros ejes de la Investigación para la Paz como pueden ser los conflictos, la violencia, las mediaciones y el empoderamiento pacifista. (Muñoz, 2013)

Estas conceptualizaciones son valiosas para la presente investigación, por cuanto permite la identificación de procesos de paz imperfecta en Montes de Maria a partir de las características dadas y brinda elementos que fortalecen la comprensión del hecho social y los procesos que se han llevado en el territorio, en el marco del conflicto armado y en la transición al posconflicto. Es decir, retomar las deliberaciones de la Filosofía para hacer paces en torno a las narrativas visuales, para entender y nombrar de manera más específica los procesos políticos que se puedan identificar en las piezas visuales.

- Empoderamiento pacifista

Dentro de las conceptualizaciones de paces imperfectas, se encuentra el empoderamiento pacifista, que parte del reconocimiento de la no violencia como base teórica fundamental. Entonces, este concepto hace referencia al instrumento por el cual se puede formular una teoría renovada del poder, en la cual se transforme la realidad. (Sandoval, 2015) Además, refiere a la toma de conciencia del ser humano para transformar los conflictos en cualquier escenario de la esfera pública o privada, en donde se ocupe de los conflictos pacíficamente.

El empoderamiento pacifista es entonces un proceso mediante el cual se transforman fenómenos sociales de manera pacífica a través de sujetos libres y autónomos. (Gómez, sf)

Empero, la conceptualización del empoderamiento pacifista desde el enfoque de no violencia supone dos cosas, la primera, en relación con la falta de reconocimiento de las acciones de no violencia, puesto que su práctica ha sido reducida a acciones marginales o a la reivindicación de los marginados y su capacidad movilizadora no tiene relevancia para las élites dominantes y dos, como consecuencia de esa misma dinámica, no ha sido reconocida su práctica en la sociedad democrática, por tanto, tiene poca incidencia en los procesos democráticos. (Sandoval, 2015)

En el contexto de la investigación actual, se pueden establecer relaciones con este planteamiento, visto desde la historia oficial colombiana, en la cual no se reconocen acciones pacíficas que se pudieran haber dado durante el conflicto. De esa manera, se estarían negando los procesos no violentos, atendiendo a la conciencia de reconocerlos marginados o poco importantes.

Ahora bien, para la consolidación de procesos de empoderamiento pacifista es necesaria la toma de conciencia en dos vías, una en relación con las capacidades que tienen los seres humanos y las comunidades para solucionar los conflictos pacíficamente. Y en segundo lugar, que esas habilidades puede tener lugar en cualquier espacio, tiempo y lugar, para ocuparse de la resolución de un conflicto, la satisfacción de una necesidad y el desarrollo de capacidades, lo que se conoce como subjetividades políticas para la paz, es decir, la formación de sujetos políticos que mediante la socialización logren resolver los conflictos. (Gómez, sf)

Así pues, el empoderamiento pacifista está compuesto por varias dimensiones, a saber, creativa, afectiva, política y comunicativa. En esta última, se trata, por un lado, de lograr la socialización mediante el intercambio simbólico y actos comunicativos y en segundo lugar, del uso del lenguaje compartido como constructor de la realidad y potenciador de proyectos políticos posibles. (Gómez, sf)

En suma, esta categoría nos brinda elementos importantes para la investigación que se está desarrollando, porque permite comprender el marco de acción de las personas en escenarios conflictivos y cómo la comunicación permite transformar los mismos, puesto que los individuos no siempre optan por la violencia y por el contrario, generan estrategias desde su experiencia para solucionar los conflictos. Lo anterior es importante ya que la mirada de la investigación actual se centra en aquellas manifestaciones pacíficas y de paz, ignoradas e invisibilizadas por las narraciones de guerra, violencia y conflicto. Igualmente, esboza las características del empoderamiento pacifista, para comprender qué son gestores de paz y sus motivaciones dentro de la construcción de paz.

- Enfoque de Narrativas

El enfoque teórico anteriormente señalado, explica muy brevemente el lugar de la narración en los procesos de paz imperfecta, de los cuales se señala que no son ampliamente difundidos o valorados y nacen de la experiencia y el contexto que condiciona a los gestores de paz. Aquí podríamos señalar un acercamiento entre los Estudios de paz y la Comunicación para el Cambio Social, en la medida en que ambas teorías hacen un reconocimiento de los saberes que nacen en los territorios y desde la experiencia de las personas, dejando de lado la

mirada eurocéntrica y deslegitimado la práctica de imponer conocimientos desde el norte hacia el sur. Ahora bien, importa en el desarrollo de la investigación, abordar el enfoque de narrativas para ampliar el marco de interpretación de las formas como se narran y lo que se narra en el contexto de procesos de paz imperfecta.

Así pues, las narrativas se consideran la forma de pensamiento más antigua en la historia humana, como lo plantea Bruner, y consiste en crear conocimientos a partir de las historias individuales surgidas de la experiencia, las cuales toman sentido en la narración con los otros, ergo, la construcción de significado surge de la narración. De igual manera, este modelo aplica para la vida de los pueblos, pues han sido ordenados a través de normas y narrativas, lo que implica que todos son narradores en algún momento. En ese sentido, la capacidad narrativa, en tanto modalidad de pensamiento cognitivo, requiere de cierta capacidad de ordenar la experiencia y de conocer. (Bruner en Aguirre, 2012)

Esta conceptualización resulta interesante para entender las necesidades de narrar y develar las obligaciones y rupturas en la sociedad, ergo, comprender por qué se han realizado las narrativas visuales en Montes de María; por ende, la noción de narrativa de Bruner está orientada en dos direcciones, por un lado, otorgar sentido a la realidad y de otro modo, comprender la realidad del sujeto que narra. Estos aportes son significativos en la investigación que se desarrolla, porque permiten entender los conocimientos y motivaciones que dieron lugar a las narraciones, para este caso las narraciones visuales, pero sobre todo, entender los procesos en sí mismos de paz imperfecta y el lugar que allí tuvo la comunicación.

Empero, no se puede idealizar el proceso de narración, teniendo en cuenta que dentro de este puede haber procesos de ficcionalización del relato, pues parte de una historia que posteriormente adquiere un valor mítico; y aunque el tema se aborda desde una mirada de narrativas testimoniales, las aproximaciones teóricas son pertinentes y aplicables a las narrativas visuales. Para empezar, es importante recalcar que los testimonios han sido un instrumento posmodernista que reta las formas hegemónicas y hace un proceso de reivindicación social, puesto que parte de hechos y documentos censurados, para reescribir la historia y reevaluar el presente. (Tobón, 2008)

Sin embargo, existen dudas sobre esta narración como un texto social, lo que hace dudar de la veracidad del testimonio, amparado bajo la poca difusión de estos textos por parte del aparato institucional, precisamente por su carácter contrahegemónico y el privilegio a las voces oficiales. Se propone entonces una diferenciación entre el yo testimonial, referente a la narración de la vida pública y el yo autobiográfico, que habla de la vida íntima, para que el primero sea quien apoye el discurso colectivo, (Tobón, 2008) sobre la base de los textos oficiales que refuercen el testimonio y dar más veracidad al mismo.

De esta manera, se puede esbozar las características que se deben tener en cuenta para el desarrollo de la investigación planteada, respecto a las narrativas visuales, entendidas como contrahegemónicas y en algunos casos, marginales. Para entender mejor este carácter de las narrativas, Jesús Martín Barbero (1983) teorizó al respecto en la categoría conocida como relato popular o no letrado, para hablar de la acepción que refiere a los relatos que no viven en libros o textos académicos, sino que nacen desde la experiencia y se sostienen en la cotidianidad, de manera que aunque puestos en un libro, no van a gozar de un status social y

normalmente, circulan en la oralidad y en medios “algo toscamente impreso y en papel periódico, que no se adquiere en las librerías sino en la calle o en el mercado” (, p. 62)

Así mismo, Martín Barbero (1983), relaciona el relato popular con la cultura misma, puesto que “se trata del discurso que articula la memoria del grupo y en el que se dicen las prácticas. Un modo de decir que no sólo habla de, sino que materializa unas maneras de hacer” (p. 62) La cultura, rescata el autor, no desde las visiones del folclore, lo primitivo o lo no corrompido, sino desde “el relato popular [que] se realiza siempre en un acto de comunicación, en la puesta en común de una memoria que fusiona experiencia y modo de contarla” (1983, p. 63)

Entonces, se puede tejer una relación entre esas formas de conocimiento narrativo que propone Bruner, que ayudan a identificar y dar cuenta de los procesos de reconciliación, con la mirada de la narración testimonial, en el marco de esta investigación también visual, no ficcional, que presenta características marginales, las cuales no permiten su visibilización, porque no hacen parte de la memoria nacional, luego se enmarcan en relatos populares. Sin embargo, los relatos marginales permiten dar cuenta de la memoria, como lo plantea el autor, que es pertinente en esta investigación por cuanto permite recopilar las historias de reconciliación en el marco del conflicto armado.

- Breve de historia del enfoque teórico

Las inclinaciones por estudiar las narrativas devienen desde la época de Aristóteles por la mimesis, sin embargo, han tenido largos periodos de invisibilización en la historia. En un principio, fueron dejadas de lado por mucho tiempo, yuxtapuestas por la búsqueda de la

racionalidad en la época Moderna. Sin embargo, tuvo una nueva ola de visibilización con el surgimiento de los folcloristas rusos, todavía en la época moderna. Luego, con la llegada del siglo XX y el auge de las teorías estructuralistas, cuyas conceptualizaciones giraban en torno a los modelos matemáticos y la creencia de entender todo mediante cifras y serialización, no había lugar para las interpretaciones cualitativas que se pudieran dar al respecto. (Cuesta, 2016)

Posteriormente, hacia las décadas del setenta y ochenta, se da el punto más importante de desarrollo del enfoque teórico de las narrativas, puesto que las disciplinas de las Ciencias Sociales como Historia, Sociología y Antropología, realizaron un “viraje narrativo”, sentando la mirada en las interpretaciones de lo narrativo dentro de la sociedad. De esta manera, a mediados de los ochenta Bruner y otros teóricos, se interesan por el pensamiento narrativo, también conocido como disposición narrativa, mediante una mirada lógico-científica, así como por cuál era el impacto del discurso en la vida de las personas. (Cuesta, 2016)

- Categorías emergentes

A partir de los acercamientos a los enfoques teóricos que guían esta investigación, se retoman algunos conceptos que se sitúan como categorías claves dentro de la presente investigación, en ese sentido, en el enfoque de Investigación para la paz se seleccionaron las categorías de reconciliación y alteridad, con las subcategorías de gestores de paz y sujetos políticos. En el caso del enfoque de Narrativas, las categorías que nutren la investigación son comunicación, memoria y narrativas visuales. Ahora bien, dado que el segundo objetivo de la investigación propone una interpretación semántica de las narrativas visuales, se agrega la categoría de semántica, teniendo en consideración que no hace parte de los enfoques

anteriormente mencionados, pero el desarrollo conceptual de la misma permite tener bases para el desarrollo de la investigación.

Para iniciar, se retoma el concepto de reconciliación desde el enfoque de Investigación para la paz, expuesto por Johan Galtung (1998) en el libro *Tras la violencia 3R*, allí aborda 12 formas de reconciliación, empero hay una que se adaptan mejor al enfoque de esta investigación. En primer lugar, habla de la reconciliación desde la reconstrucción conjunta en la cual las partes involucradas en el conflicto cooperan en la resolución y reconstrucción de las relaciones humanas y con ello obtener un mejor resultado en los procesos de construcción de paz.

En ese sentido, la reconciliación nace del estar juntos, reflexionando, por lo que se convierte en un hecho y parte de la idea que plantea que todos los involucrados en contextos violentos sufren por igual las consecuencias de la guerra, entonces, los antiguos enemigos pueden cooperar en razón de ese sentimiento que comparten (Galtung, 1998). Así pues, este enfoque de la reconciliación continúa con la línea de la paz imperfecta, porque atiende a las complejidades propias de los individuos inmersos en contextos conflictivos, sin caer en reducciones de víctima/victimarios o buenos y malos, y en ese sentido, se pueden entender los procesos de reconciliación en Montes de María de manera más amplia, como un proceso que necesita del encuentro, la comunicación y las reflexiones en conjunto, del que podríamos decir que resultan las narrativas visuales.

En esa línea, autores como David Bloomfield (2003) afirman que hay una complejidad en definir la reconciliación, puesto que se considera un proceso y un objetivo, “reconciliation is both a goal - something to achieve - and a process - a means to achieve that goal” (p.12)

este doble carácter genera confusiones, empero, Bloomfield (2003) se esfuerza en conceptualizar la reconciliación como un proceso

Reconciliation is an over-arching process which includes the search for truth, justice, forgiveness, healing and so on. At its simplest, it means finding a way to live alongside former enemies - not necessarily to love them, or forgive them, or forget the past in any way, but to coexist with them, to develop the degree of cooperation necessary to share our society with them (Bloomfield, 2003, p.12)

Es decir, la reconciliación es un proceso que busca la construcción de un proyecto común de sociedad proyectado hacia el futuro, entonces, el objetivo de la reconciliación es una aspiración al futuro que se materializa mediante el proceso mismo de cooperación entre individuos inmersos en contextos conflictivos.

Las conceptualizaciones de Bloomfield complementan las nociones de reconciliación de Johan Galtung, de manera que ambos la entienden como un proceso en el cual se recuperan lazos de cooperación rotos de vieja data, empero Galtung confiere más significado al encuentro que supone una reconciliación y Bloomfield a las proyecciones de la misma. En el texto *On good terms: defining reconciliation* de David Bloomfield (2006) se resume de manera muy completa estas dos visiones al mencionar que,

Reconciliation [...] is a process of gradually (re)building broad social relationships between communities alienated by sustained and widespread violence, so that over time they can negotiate the realities and compromises of a new, shared socio-political reality (Bloomfield, 2006, p.12)

Ahora bien, Lederach (1998) explica cómo es posible la reconstrucción de las relaciones humanas mediante el encuentro, es decir, aborda las características del espacio que permite construir las visiones de futuro mediante la cooperación, y en última instancia, permite la construcción de paz. Así pues, enfatiza en que “las personas necesitan la oportunidad y el

espacio para expresar el trauma y el dolor provocados por lo que se ha perdido y la ira que acompaña al dolor y a las injusticias que han sufrido” (p.60) en un diálogo en el que las personas implicadas en los hechos reconozcan las experiencias, en la base del reconocer como un fenómeno social que brinda legitimidad y validez a la experiencia y los sentimientos del otro y se constituye como el primer paso para la recuperación de las relaciones.

Siguiendo con esa línea de consensos y retomando las proyecciones hacia el futuro, el encuentro debe haber un espacio. Lederach considera que concebir el futuro en clave de reconciliación implica el reconocimiento de la interdependencia para (1998) y es posible establecer relación con los planteamientos anteriormente desarrollados de Hannah Arendt, en los cuales la interdependencia permite reforzar los lazos colaborativos de las personas, por cuanto mediante ellos es posible sobrepasar la fragilidad del ser humano.

Entonces, Lederach afirma que “la reconciliación como encuentro plantea que el espacio para admitir el pasado e imaginar el futuro son los ingredientes necesarios para reconstruir el presente” (1998, p. 61) en medio del encuentro, además, se debe romper con tradiciones políticas y crear proyectos innovadores donde converja la Verdad, la Misericordia, la Justicia y la Paz.

Puntualizando lo anterior, el teórico conceptualiza la reconciliación como un focus y un locus. Locus en la medida en que es un espacio social donde se reúnen cosas, personas y experiencias, así como la verdad, misericordia, justicia y paz, así pues, es el lugar en el que confluyen las partes del conflicto con la diversidad y complejidad que ello supone (Lederach, 1998); además, es un focus porque “se estructura y orienta hacia los aspectos relacionales de un conflicto” (Lederach, 1998, p.64)

Finalmente, podríamos entender la reconciliación en términos de Lederach (1998) como una invitación

a la búsqueda de un encuentro donde las personas puedan replantearse sus relaciones y compartir sus percepciones, sentimientos y experiencias, con el fin de crear nuevas percepciones y una nueva experiencia compartida (p.64)

Todo el recorrido conceptual anterior tiene como eje transversal la comunicación, que será abordada más adelante, pero que inicialmente esboza la importancia de la misma en medio de los procesos de reconciliación, por cuanto posibilita generar sentidos y significados que aporten a la reconstrucción de las relaciones y crear proyectos de paz.

Así mismo, el desarrollo conceptual de la reconciliación es clave para la investigación actual, entendiendo que la paz imperfecta es el marco de acción de los gestores de paz en el que se inscriben los procesos de reconciliación, la reconciliación en sí misma es el fenómeno invisibilizado en la memoria colectiva, de tal suerte que entender por qué se gestan dichos procesos, así como las características y lo que implican, nos permite reconocerlos, analizarlos y entender su naturaleza en los Montes de Maria.

Ahora, es importante saber cómo se entiende al otro que participa del encuentro en medio de los procesos de reconciliación. Para esto, se aborda la categoría de alteridad, aquí retomamos las conceptualizaciones de Hannah Arendt, previamente expuestas, sobre pluralidad humana, que implicaba a su vez una igualdad y distinción. Ello para introducir el pensamiento de Hannah Arendt (2007) sobre la alteridad, puesto que hace una distinción al indicar que no es equiparable al ser distinto de la pluralidad humana.

La alteridad es la razón por la cual nombramos algo marcando la diferencia respecto otra cosa, en un contexto en el que todas las formas de vida muestran distinciones y variaciones, incluso miembros de la misma especie son diferentes. En medio de la distinción, el hombre como individuo puede expresar las diferencias y distinguirse a sí mismo, así como expresar su propio ser. Luego, la alteridad y la distinción son unicidad en la pluralidad humana, una paradoja que se revela en el discurso y la acción, puesto que cada ser humano actúa y habla conforme su individualidad única y se relaciona con los demás y con lo demás a partir de esa particularidad.

Entonces, la alteridad no se trata de una simple diferenciación, sino de cómo se asume la experiencia de lo extraño en el encuentro con otros (Krotz, 1994) Es decir, en el habla cómo expresamos nuestro yo (Arendt, 2007) más allá de marcar diferencias entre los seres vivos. Un punto de encuentro entre lo conocido y lo extraño, que resulta paradójico,

se dirige hacia aquellos, que le parecen tan similares al ser propio, que toda diversidad observable puede ser comparada con lo acostumbrado, y que sin embargo son tan distintos que la comparación se vuelve reto teórico y práctico (Krotz, p.9, 1994)

Esta conceptualización permite entender las dinámicas que se dan en los encuentros entre víctimas y victimarios del conflicto armado, y particularmente en los Montes de María, por ser un territorio en el que conviven víctimas y victimarios. En esa perspectiva, la alteridad podría constituirse como un factor importante en los procesos de reconciliación, porque permite identificar en el otro una experiencia, un sentimiento o un pensamiento similar, sin negar las diferencias entre los participantes, y a partir de allí iniciar diálogos que permitan reconstruir lazos.

Al mismo tiempo, solo es posible acercarse a esas similitudes a través del encuentro y las interacciones, Stevan Krotz (1994) lo contempla como una “pertenencia dinámico-dialéctica, que remite al conjunto de los fenómenos socioculturales.”(p.9) Es decir, acercarse a las experiencias de lo otro y los otros en Montes de María mediante las narrativas visuales, como una dialéctica, supone remitirse directamente a los fenómenos socioculturales que envuelven las narrativas.

En suma, la alteridad implica ponerse en el lugar del otro, intercambiando posiciones, ideas o prácticas sociales diversas, en ese sentido, “representa una voluntad de entendimiento que fomenta el diálogo y propicia las relaciones pacíficas” (Córdoba & Vélez, 2016 p.6) luego, la pregunta que surge a partir de estas nociones es quiénes se encuentra en un diálogo que permita entender la realidad del otro a partir de la experiencia individual misma. Introducimos la categoría de gestores de paz, puesto que son las figuras involucradas en los procesos de reconciliación.

Es importante entender el término de gestores de paz más allá de las estrategias implementadas por el Gobierno Nacional y de figuras creadas a partir de políticas estatales que han estado asociadas con el concepto. En este caso, el término se tomó a partir de la lectura de la transcripción de una entrevista en medio de un ejercicio académico, en el cual una persona víctima del conflicto armado cuenta su experiencia y al preguntar si se consideraba víctima, precisa que ella prefiere identificarse como un gestor de paz.

En ese sentido, los gestores de paz son entendidos como la o las personas que trabajan colectivamente en pro del beneficio de una comunidad y/o territorio, se le denomina gestor de paz a aquella persona cuyo objetivo principal sea:

Generar espacios que faciliten y potencien la construcción de una cultura de paz; el reconocimiento de la agencia, el ejercicio de la ciudadanía desde la niñez, la adolescencia y la juventud, y la defensa de sus derechos como parte fundamental en los procesos de desarrollo de sus comunidades y de la sociedad en general (OlarTE tomado de Visión Mundial, 2012, p.110)

Ahora bien, podríamos decir que los gestores de paz apropian la corriente de empoderamiento pacifista, puesto que esta plantea la toma conciencia de las capacidades humanas para dar solución a conflictos o problemáticas de los territorios. El trabajo que desarrollan los gestores de paz en los territorios nace a partir de la experiencia propia y colectiva y la capacidad de cada persona para transformar los conflictos, por ellos son “reconocidos por su liderazgo y uso de mecanismos de resolución pacífica de conflictos dentro de los entornos en donde se desenvuelven” (CIDEMOS-ACNUR, 2012, p. 35)

Así mismo, los gestores de paz son considerados sujetos políticos por cuanto en su ejercicio diario hacen un reconocimiento de la realidad en la que viven y la problematizan, para encontrar soluciones que permitan construir paz, es decir, hacen una “rearticulación de la subjetividad colectiva que opera en la desnaturalización de los sentidos hegemónicos” (Retamozo, 2009, p.50) es decir, dejan de lado las lógicas del conflicto, como ese sentidos hegemónicos, para buscar nuevas formas de afrontar la complejidad de la realidad social.

Los sujetos políticos son esencialmente ciudadanos y “surgen de la experiencia del hombre al ser consciente de su realidad y de la inquietud por transformarla en la búsqueda de beneficios colectivos.” (Fernandez, 2009, p.7) Dado el interés por aportar al bienestar de la comunidad, un gestor de paz busca incidir en su contexto para cambiar lógicas que afectan a los territorios, en un proceso de subjetivización, de reconocimiento interno y externo, que no

es impuesto y deviene de las capacidades propias y en ese orden de ideas, buscar incidir desde las acciones propias y colectivas en el orden establecido.

Por otro lado, desde el enfoque de narrativas, abordamos la categoría de comunicación, que es definida por Maria del Socorro (2011) como “una cualidad racional y emocional específica del hombre que surge de la necesidad de ponerse en contacto con los demás, cuando intercambia ideas que adquieren sentido o significación de acuerdo con experiencias previas” (p.2) la académica también retoma al teórico Ferrer para abordar la comunicación como la “creación de significados compartidos a través de procesos simbólicos” (p.2).

La comunicación en tanto fenómeno social sujeto a los cambios de pensamiento del hombre y de la sociedad misma, se encuentra en constante dinamismo y alteración (Socorro, 2011) luego, está dada por condiciones y finalidades humanas, y presenta el doble carácter de ser un producto y un fundamento en la convivencia e interdependencia humana. De este modo, se constituye como un elemento estructural de la sociedad, por el cual los individuos exteriorizan sus predisposiciones para interactuar (Torrice, 2004)

Producto de las interacciones de los seres humanos surgen las narrativas, las cuales presentan una trama intersubjetiva (Torrice, 2004) porque es posible encontrar en ellas un contexto y una fuerza afectiva a partir de un yo desde cuya perspectiva se experimenta algo y se establece cierto sentido, así pues, “la narrativa es una de las operaciones fundamentales de construcción de sentido que posee la mente” (Córdoba, 2007, p. 236)

Para los propósitos de esta investigación, abordamos la categoría de narrativa visual, que toma en consideración las nociones de la narrativas expuestas anteriormente, para

conceptualizar como un proceso de mediación simbólica que ayuda a contemplar la vida a la luz de nuevas perspectivas, otorgándoles un punto de comparación para reflexionar críticamente sobre nuestras propias condiciones de vida (Córdoba, 2007).

Entonces, no se trata de que a través de lo “visual se narre lo que les sucede a los seres humanos, sino de que en su forma narrativa capte una forma que ya estaba presente en las vidas relatadas” (Córdoba, 2007, p.236) es decir, las narrativas visuales dan cuenta de las ideas, sentimientos, experiencias de alguien y desde su perspectiva. Conforme a lo anterior, las narrativas visuales son una vía de conocimiento per se, para dar cuenta de los procesos de reconciliación que se han gestado en Montes de María.

Dichas narrativas visuales se inscriben en procesos de memoria, así pues, se retoma la categoría de memoria popular, acuñada por Foucault, y retomada por los académicos Pablo Gomez y Freddy Reyes (2011) la cual hace referencia a las “formas de conocimiento colectivo poseídas por las personas que no pueden acceder tan fácilmente a los medios escritos de producción del saber y del poder” (p. 6) y se oponen a la memoria dominante de las élites.

De igual forma, el concepto de memoria dinámica de Bárbara Mitzal resulta importante porque plantea una relación entre el recuerdo y la transformación, es decir, una correspondencia entre las identidades y las memorias. Además, habla de lo narrativo de la memoria, es decir, la forma en la que se recolectan, seleccionan y organizan los recuerdos de acontecimientos pasados de acuerdo con circunstancias del presente, para dar cuenta de los cambios sociales. (Gómez & Reyes, 2011) Esa definición se articula con la expuesta por Elizabeth Jelin (2002) al plantear que la memoria es el espacio de la experiencia en el

presente. “El recuerdo del pasado está incorporado, pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores” (p. 13)

Finalmente, para interpretar las narrativas visuales se plantea la semántica, definida como el estudio de aspectos relacionados con el significado, la interpretación y sentido de un signo o símbolo lingüístico, del que no necesariamente debe ser gramatical. En ese sentido, el análisis semántico de la imagen se designa, por una parte, “la capacidad de las imágenes materiales visuales para dar cuenta del significado de determinados fenómenos y, por otra, la disciplina que se propone explicar el proceso mediante el cual ello ocurre”. (Magariños, 2006, Pág. 3)

Entonces, se identifican tres niveles de interpretación de las piezas visuales, el preiconográfico, en el cual se ubican los objetos reconocidos a simple vista, luego el nivel iconográfico expresa historias o alegorías por una familiaridad con el contexto de la foto y por último, el nivel interpretativo, en el cual se encuentra significado más profundo a la imagen, este nivel posee un gran contenido simbólico y refleja los pensamientos del autor o autores (Romero, 2011)

4. Ruta metodológica

El abordaje metodológico que guía la investigación

Dentro del diseño metodológico de la actual investigación, se consideró pertinente orientarla bajo el enfoque cualitativo con un método etnográfico. El enfoque cualitativo nace

en el movimiento reformista de los años 70's y busca principalmente comprender los hechos sociales, "el contexto y el significado cultural de sus distintas manifestaciones" (Weber en Parísí, 2009, p.36). De este modo, se considera la reconciliación como un hecho social, cuyas significaciones pueden encontrarse en las distintas manifestaciones de la comunicación visual.

Ahora bien, este enfoque permite dos dimensiones epistemológicas importantes, por un lado, acceder a la dimensión compleja y enriquecedora de los hechos sociales, y en segundo lugar "valerse como órgano de acceso teórico a la realidad, [y] la comprensión" de la misma. (Weber en Parísí, 2009, p.34). En consecuencia, contribuye a la comprensión del hecho social del conflicto, la reconciliación y reconocimiento del otro mediante procesos de análisis de la realidad y las formas de plasmar esa realidad para las generaciones futuras.

En ese sentido, en la investigación cualitativa se pueden examinar las relaciones sociales holística y abiertamente, por tanto, es menester tener presente las características propias del enfoque cualitativo, así como los elementos con los cuales se planeta, es decir,

diseñar una investigación cualitativa es tomar decisiones para articular y hacer explícitos fines y medios (...) Los fines son las razones del investigador para conocer. Los medios son las acciones necesarias para llegar a establecer con claridad qué se necesita conocer para lograr los fines (Vieytes, 2009, p.43)

Basados en esto, es posible relacionar el fin de la actual investigación, ligado al objetivo general de la misma, y el medio, con las herramientas y técnicas metodológicas aplicadas para responder al objetivo. Este proceso es posible por medio de la etnografía, específicamente por la observación, la cual cumple un papel importante, por cuanto busca

registrar un grupo de acciones de una situación significativa para la comunidad para entender las prácticas sociales de los mismos. (Díaz, 2011)

Por otro lado, en el marco de la investigación es importante mencionar que se considera que las narrativas visuales tienen una naturaleza performativa en la acepción que Jhon Austin confiere a esta característica, es decir, un enunciado performativo no es aquel que se limita a describir un hecho, sino que además da cuenta de una idea, un pensamiento o una representación y se convierte en un acto de realización (Austin en Arango & Perez, 2007).

Por lo tanto, analizar la narrativa visual, en clave performativa, es un proceso que va más allá del análisis del contenido de la imagen, pues exige evidenciar las prácticas sociales y las matrices culturales en las que se produce distribuye y apropia dicho contenido.(Guasch, en Amador, 2015.)

En consecuencia, la etnografía visual toma en cuenta estas consideraciones de la imagen, pues comprende que al igual que el lenguaje como medio de comunicación e interrelación cultural, la imagen, funciona como un texto de transmisión coexistente con los lenguajes hablados. (Sánchez, 2006) Con lo cual es posible mencionar que las posibilidades de conocimiento que articula la imagen no se juxtaponen a las posibilidades que otorga el diálogo o lo testimonial.

Así pues, la etnografía es una rama de la antropología que se dedica a la observación, descripción y comprensión de diferentes aspectos de una cultura determinada, como las costumbres, y la forma de vida de una comunidad, es decir, tiene en cuenta el entramado social y cultural para convertirlo en objeto de estudio, por ello Duranti lo define como “un método de investigación social que se encarga de la descripción escrita de la organización en

una comunidad, de las actividades, los recursos simbólicos y materiales, y las prácticas interpretativas que caracterizan a un grupo particular de individuos” ”(Duranti en Peralta 2009, Pág. 37).

Conforme lo anterior, la etnografía brinda una comprensión holística de fenómenos sociales y culturales como el conflicto, así como conocer las perspectivas de los actores sociales, las cuales cobran importancia en los procesos de teorización. Estas articulaciones son tenidas en cuenta en la conceptualización de la etnografía con lo visual, que

no significa la inserción de las imágenes en el discurso antropológico como aliadas testimoniales, sino la conjugación de dos formas de representación e interpretación de la realidad que no son distantes en sus teorías, métodos, cuestionamientos y visiones, y que posibilitan un acercamiento multisensorial a los contextos, sujetos y objetos de su estudio (Arango & Pérez, 2007, pág.133)

Es posible abordar la etnografía como un proceso de creación y representación del conocimiento, apoyado en herramientas sensoriales, como lo es la imagen, permitiendo concebir la etnografía como un método de aproximación a la realidad y en la cual se vincula directamente con la comunidad.

Por su parte, el trabajo etnográfico debe estar ligado al estudio antropológico, puesto que este debe tener un acercamiento con la población que desea conocer, es allí donde la antropología visual surge como un campo de estudio y una herramienta metodológica, que apunta a descubrir las posibilidades que brindan las imágenes en la construcción del conocimiento, para descentralizar otros discursos hegemónicos y formas de representar la realidad. (Rouch en Arango y Pérez, 2007)

Es decir, descentralizar las narrativas testimoniales del dolor y el conflicto, y explorar formas de construcción de memoria histórica opacadas, las cuales hacen parte de una realidad del pasado, que en el contexto actual, toma relevancia para la transformación de la sociedad, a saber, la reconciliación y la paz imperfecta.

- **Diseño metodológico: objetivos y herramientas**

En este contexto, el objetivo general de la investigación está orientado a comprender la manera en la cual las narrativas visuales de los gestores de paz de Montes de Maria entre los años 2010 y 2019 construyen procesos de reconciliación y se han planteado tres objetivos específicos para dar respuesta a la pregunta problema de investigación.

De esta manera, el primer objetivo específico consiste seleccionar los colectivos con experiencia de construcción de paz imperfecta en la subregión de Montes de Maria. Para dar respuesta al mismo, se elaboró una matriz de análisis categorial denominada Matriz de reconocimiento de experiencias de paz ([Ver anexo 1: Matriz de reconocimiento de experiencias de paz](#)).

La matriz de análisis categorial agrupa los datos más relevantes que se encontraron en los objeto de estudio, a la luz de las categorías de análisis que orientan la investigación (Borda, Cárdenas, Ortiz, 2016), es decir, permite ordenar un conjunto de valores, en este caso categorías, para el análisis que permite obtener resultados profundos, interpretativos y profundos (Cáceres, 2013) que con esta herramienta, se buscaba reconocer los colectivos con experiencia en producción de piezas visuales en torno a la reconciliación.

Del mismo modo, se planteó una encuesta semiestructurada por medio de google formularios denominada Caracterización de los gestores de paz ([Ver anexo 2: Encuesta de caracterización de gestores de paz](#)), cuyo objetivo era localizar a las personas que se auto reconocen como gestores de paz y el tipo de piezas comunicativas que realizan. Así pues, la encuesta permite observar procesos sociales en situaciones especialmente preparadas (Jociles, 1999) y con ello, “busca cuantificar ciertos aspectos de una población específica o de sus percepciones” (Restrepo, 2016, p. 55).

A partir de la información recopilada en la Matriz de reconocimiento de experiencias de paz, fue posible contactar la Asociación Sembrando Semillas de Paz -ASSP- y con gestores de paz de la subregión de Montes de María. Este territorio está conformado por diferentes municipios y corregimientos pertenecientes al departamento de Sucre y Bolívar, empero, el trabajo de la ASSP se localiza en los municipios de Pichilín, Mampujan, San Jacinto y Sincelejo.

Así pues, en la siguiente tabla se relacionan los gestores de paz con los cuales se realizaron encuentros en el territorio. De igual manera, es importante aclarar que estas personas han trabajado con la Asociación Sembrando Semillas de Paz, empero, han aportado a esta investigación desde su experiencia más allá del trabajo con esta organización, por lo tanto, para los propósitos de esta investigación, son consideramos aquí gestores de paz:

Tabla 1

Gestores de paz de Montes de Maria

<i>Nombre</i>	<i>Comunidad</i>
Claudia Verence Flores	Sincelejo

América Vaquerano	Sincelejo
Andrés Pérez	Pichilin
Jarlis Salgado	Pichilin
Olida Feria	Pichilin
Juana Ruiz	Mampujan, Marialabaja
Alexandra Vallesteros	Mampujan, Marialabaja
Lillian Hall	Sincelejo
Pedro Vásquez	San Jacinto

Se relacionan los gestores de paz pertenecientes a cada municipio visitado en el desarrollo de las entrevistas etnográficas. Para el grupo focal, se realizó un encuentro sincrónico de manera virtual.

Ahora bien, el segundo objetivo específico propone interpretar semánticamente las experiencias visuales de transformación pacífica de conflictos elaboradas entre 2010 y 2019 en Montes de María, para ello, se seleccionaron las herramientas de matriz de análisis y entrevistas etnográficas. Para empezar, se construyó la matriz de análisis denominada Matriz de sistematización de piezas visuales de reconciliación y paz imperfecta en Montes de María ([Ver anexo 3: Matriz de sistematización de piezas visuales de reconciliación y paz imperfecta en Montes de María](#)) cuya función más amplia consistió en organizar y clasificar las piezas visuales encontradas en internet y en el archivo de la ASSP y con ello, seleccionar las narrativas visuales que aporten más elementos para la interpretación semántica.

Del mismo modo, se implementó la matriz de análisis denominada Matriz de análisis de las narrativas visuales de Montes de María en niveles establecidos ([Ver anexo 4: Matriz de](#)

[análisis de las narrativas visuales de Montes de Maria en niveles establecidos](#)) puesto que el proceso de trabajo con imágenes considera tres niveles interpretativos, a saber, el pre iconográfico, iconográfico e interpretativo; esta matriz tiene como objetivo reconocer los fenómenos sociales presentes en las narrativas visuales.

En este proceso de interpretación, fueron tenidas en cuenta tanto las imágenes como las entrevistas etnográficas, las cuales aportan que consisten en “ofrecer datos relevantes que ayuden al investigador a comprender más adecuadamente la problemática que está estudiando” (Restrepo, 2016, p. 55), por lo tanto, en el contexto de la investigación, esta herramienta busca conocer los significados que la comunidad le otorga a las narrativas visuales.

Ahora bien, dentro de la aplicación de la metodología etnográfica se recolectaron dos tipos de narrativas visuales: fotografías documentales y murales colaborativos, realizadas por los gestores de paz, miembros de la comunidad y medios de comunicación. Aproximadamente, se recolectaron 23 piezas visuales, de ellas, 10 corresponden a murales, en los cuales se observan objetos que forman parte del paisaje propio de Montes de Maria, es decir, prevalece la naturaleza, instrumentos musicales, casa y personas y 13 son fotografías que documentan proceso de participación y encuentro entre gestores de paz y otros actores del territorio.

Así mismo, las entrevistas etnográficas se llevaron a cabo en tres encuentros de los gestores de paz con las investigadoras, dichos espacios se implementaron en Sincelejo, Pichilín y Mampujan. Durante el primer encuentro en Sincelejo, se socializó sobre el trabajo que realiza la ASSP en los territorios golpeado fuertemente por la violencia, este encuentro

estuvo acompañado por la presentación de pinturas en murales, pintadas por y desde la comunidad.

Luego, las comunidades visitadas fueron Pichilin, ubicada a 40 minutos de la ciudad de Sincelejo, por la vía al Carmen de Bolívar. Allí se habló con Andrés Ruiz, Jarlis Salgado y Olida Fera, 3 de los líderes y gestores de paz que representan la comunidad y los cuales también fueron víctimas del conflicto armado. La tercera comunidad visitada fue Mampujan, en donde se logró dialogar con Juana Ruiz y Alexandra Vallesteros, este encuentro se dio en Mampujan, en el corregimiento de María la Baja. Durante el encuentro, se pudo observar el trabajo que ellas realizan desde sus hogares, en donde tejen y expresan sus sentimientos a través de piezas visuales hechas de trazos, telas y puntadas artísticas, además de promover y participar en diálogos conciliadores para la reconstrucción de un tejido social y una construcción de cultura de paz.

En suma, se realizaron alrededor de 15 preguntas semiestructuradas a los gestores de paz en los tres encuentros, las cuales buscaban conocer el papel de las piezas visuales en los procesos de reconciliación en Montes de María. Así pues, se abordaron principalmente las categorías de paz, reconciliación y sujetos políticos, identificadas en las experiencias de cada gestor de paz.

En tercer lugar, el objetivo específico consiste resignificar los procesos de reconciliación evidenciados en las narrativas visuales en Montes de María, para cumplir este objetivo, se seleccionaron las herramientas de grupo focal y observación participante. Para desarrollar este objetivo, se llevó a cabo un encuentro virtual, a través de un grupo focal, en el que se reunieron los Andres, Olida y Jarlis, líderes de Pichili; Pedro Vázquesde San Jacinto, Pedro

Vázquez y Juana Ruiz de Mampuján, allí se plantearon preguntas semi estructuradas en torno a la manera en cómo se han gestado los procesos de reconciliación.

En ese orden de ideas, en el grupo focal con los gestores, se abordaron las experiencias de reconciliación en Montes de María, así como las herramientas para la resolución pacífica de conflictos. El grupo focal es definido como “obtención de información cualitativa, dentro de la categoría más amplia de entrevistas grupales (...) [en donde] se produce un "efecto de sinergia" provocado por el propio escenario grupal y un "efecto de audiencia" donde cada participante resulta estimulado por la presencia de los otros” (Álvarez & Bertoldi & Fiorito, p.115, 2006)

4.1. Análisis de la información

- **Objetivo 1**

Ahora bien, para dar cumplimiento al primer objetivo de la investigación, el cual buscaba seleccionar los gestores de paz con experiencia de construcción de Paz Imperfecta, se llevó a cabo la elaboración de una matriz de análisis categorial denominada Matriz de reconocimiento de experiencias de paz y con ella se reconocieron colectivos con experiencia en producción de piezas visuales en torno a la reconciliación. Dicha matriz, fue adaptada a esta investigación para evidenciar la relación existente entre los colectivos constructores de paz y los ejes de la investigación, a saber, las categorías principales de la matriz: Memoria, Reconciliación y Narrativas visuales.

Inicialmente, se encontraron alrededor 10 experiencias que contenían en su haber procesos de paz imperfecta, en ellas habían colectivos, asociaciones y exposiciones fotográficas, la mayoría de estas abordaban categorías como reconciliación, memoria y conflicto.

Empero, dado el criterio de producción de piezas visuales que den cuenta de experiencias de paz imperfecta, así como un análisis de las mismas desde el eje de reconciliación, se decantó desarrollar el trabajo investigativo con la Asociación Sembrando Semillas De Paz - ASSP- la cual tiene como objetivo ser un espacio facilitador y apoyar los esfuerzos de las organizaciones de base de la sociedad civil para construir una cultura de paz sostenible, mediante la justicia social y el desarrollo integral humano sustentable. Al respecto, Lillian Hall, representante de la ASSP nos cuenta que la estructura de la ASSSP se presenta a manera de analogía mediante un pájaro:

Hablamos que nuestro trabajo es como un pájaro, tiene un ala política, de cultura política: qué es el estado, cuáles son tus derechos, qué es la reconciliación, qué son los diálogos constructivos, (...) y empoderarlos para interactuar; y la otra ala por qué la gente tiene que comer porque paz con hambre no da, entonces es lo que llamamos economía para el buen vivir (...) y como el ave no puede estar en el aire todo el tiempo, debe tener dos patas, entonces una pata es estética y arte porque (...) el ser humano necesita belleza (...) y la otra pata es ética y espiritualidad porque la ética es clave (...) y la espiritualidad la entendemos como somos parte de un todo. (Flores, Hall, Vaquerano 2020)

Grosso modo, la ASSP integra y facilita herramientas para la construcción de paz a las personas o asociaciones de personas en los territorios, en ese sentido y para efectos de esta investigación, consideramos como gestores de paz a los líderes que conforman la asociación e implementan estrategias de paz en sus regiones. La ASSP realiza un trabajo asiduo de construcción de paz en los Montes de María, luego, son los pobladores quienes desde la

experiencia, dan cuenta de procesos de reconciliación, es decir, son el reflejo del trabajo de ASSP en los territorios.

Ahora bien, en el desarrollo de la matriz encontramos que la ASSP aborda el tema de la memoria histórica de manera transversal, pues si bien no se constituye como un eje, se articula con las cuatro líneas de acción, en la medida en que la labor de la ASSP parte de la episteme misma, con el objetivo de construir paz para brindar otras herramientas a los pobladores y deslegitimar el camino histórico del conflicto en la región.

En ese sentido, optan por construir desde la experiencia del conflicto armado, dado que las comunidades de influencia de la ASSP, Pichilin, Alta Montaña, Mampujan, fueron seriamente afectadas por el conflicto armado. En consecuencia, para procurar que no se repitan los hechos violentos, la memoria es una vía en sí misma para la transformación y el cambio social, con la cual pueden construir nuevos conocimientos, en ese sentido apropian las conceptualizaciones de Elizabeth Jelin (2002) de la memoria como una categoría dinámica que toma el pasado para construir el presente y crear nuevos caminos hacia el futuro.

En cuanto a la categoría de reconciliación en la acepción que confiere Johan Galtung (1998), en el objetivo de la ASSP de construir una cultura de paz sostenible mediante la justicia social y el desarrollo integral humano sustentable, encontramos que articulan esfuerzos entre gestores de paz y otros actores de la sociedad para contribuir al desarrollo del territorio, lo que implícitamente sugiere un desarrollo para los habitantes. Es decir, ASSP se cataloga como el espacio facilitador de reconciliación a través de líneas de acción como el

desarrollo integral sostenible, derechos humanos reconciliación y paz, de manera que los múltiples actores de la sociedad trabajan en conjunto para el bienestar de la comunidad.

Empero, la ASSP reconoce la categoría de reconciliación como un *encuentro*, de manera que sea posible entablar diálogos constructivos en medio de los mismos, nos comenta Lillian Hall al respecto que,

Muchas veces no hablamos tanto de reconciliación sino de reencuentros, porque reconciliarse es algo como muy grande y perdón es aún más grande, por lo menos si podemos reencontrarnos y ver en la cara el otro que eres mi hermana y tal vez no estamos de acuerdo, pero no sentir eso el otro, porque cuando etiquetamos una persona como el otro eso nos permite hacer cualquier barbaridad, porque ya no son humanos, son comunistas, son guerrilleros. (Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p.2)

Estos encuentros presenta entonces unas característica propias, de las cuales es posible advertir un cambio en cómo se percibe a los demás, lejos de dicotomías de víctima o victimario y agenciar los imaginarios colectivos respecto a las mismas, los encuentros se dan en dinámicas de relacionamiento horizontales, dentro de las cuales el respeto, escucha y diálogo permiten una construcción común de sentidos. Respecto a un encuentro entre gestores de paz y ex miembros de las FARC, Lillian Hall nos comenta que fue posible porque los gestores optaron por

Quitarles eso de que eres el otro y eres el malo y creo que los ex guerrilleros estaban muy conmovidos, ellos anticipaban que la gente les iba a decir asesinos y realmente no era eso y era un diálogo muy bonito con momentos de tensión y malentendidos, pero fue un diálogo y la gente se quedó ahí hablando y salieron cosas muy bonitas.(Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p. 3)

Del mismo modo, la ASSP entiende que mediante las posibilidades de compartir espacios con los demás, pese a diferencias en muchos sentidos, políticos, ideológicos, religiosos, entre

otros, es probable construir puentes de reconciliación entre posiciones antagónicas de antaño, siempre con la base del diálogo y la escucha, “Hablamos más como de reencuentros pero ese reencuentro es como un paso, abre la puerta a una posible reconciliación y eso abre la puerta un posible perdón en el futuro” (Flores & Hall & Vaquerano, 2020)

Así pues, la ASSP combina la categoría de reconciliación expuesta por Galtung (1998) en la cual la reconciliación se construye en la reconstrucción de lazos humanos mediante la cooperación, así mismo, apropian la conceptualización de Lederach (1998) en la cual el encuentro es una oportunidad para expresar y crear sentidos a partir de lo que el otro dice.

Finalmente, ASSP se relaciona dentro de la matriz con la categoría de narrativas visuales respecto a uno de los frentes de acción, per se, una de *las patas del pájaro* que representa a la ASSP, tal como lo anuncia Lillian “porque sentimos que no es sólo conocer tus derechos, sino luchar por tus derechos y que tengas comida, no, el ser humano necesita belleza, necesita cultura” (Flores & Hall & Vaquerano, 2020). En esa perspectiva, la estética permite expresar de manera visual aquellas luchas, sentires y experiencias de las comunidades en su territorio, así como las expectativas del futuro mediante iniciativas artísticas como los murales colaborativos.

Encontramos que la ASSP también se ocupa de hacer distintas actividades de documentación y registro de las iniciativas de paz territorial, encuentro y otras actividades en torno al desarrollo de su trabajo. Algunas de estas fotografías documentales y el registro de los murales colaborativos son expuestas en la página web de la asociación y plataformas como Facebook.

Una vez identificadas las experiencias y discernido sobre la opción más favorable para llevar a cabo la investigación, para este caso la ASSP, inicialmente se planteó implementar una encuesta en google forms, nombrada Encuesta semiestructurada de caracterización de gestores de paz, para identificar los líderes dentro de los territorios, así como su identificación con la categoría de gestores de paz y el tipo de piezas visuales que han realizado dentro de su labor, sin embargo, dadas las condiciones de conectividad en los territorios, no fue posible llevar a cabo esta encuesta. En consecuencia, se optó por contactar a los gestores con la intermediación de una representante del ASSP, a través de canales de comunicación más estrechos entre la Asociación y los gestores, y dar respuesta a este objetivo mediante los encuentros con los gestores.

En este respecto, durante los encuentros exploratorios acotamos similitudes dentro de la categoría de líder social y gestor de paz, aunque mayoritariamente se auto reconozcan y usen la palabra de líderes para referirse al trabajo realizado en su región. Es importante mencionar también que los gestores de paz que entrevistamos son víctimas del conflicto armado, quienes han resignificado ese rol para ser en sí mismos una vía para el progreso de su territorio y la construcción de paz. De este modo, se gestan en los territorios procesos de paz imperfecta mediante actores sociales que optan por transformar estructuras violentas de su contexto, con herramientas desarrolladas por la experiencia propia y el contexto en el que se encuentran.

Fundamentalmente, los líderes son considerados gestores de paz por cuanto dentro de los planteamientos de la episteme misma, su labor está dirigida a cooperar conjuntamente con los actores que participaron de la guerra para reconstruir y construir proyectos comunes de futuro, mediante el diálogo y el encuentro como factores fundamentales en este proceso.

En ese sentido, proponen convivir sanamente con ex actores del conflicto armado, es decir, integrar a las comunidades a aquellas personas que han pertenecido a grupos armados y brindar apoyo, para que no tengan que volver a la vida en armas a partir de reconstruir los lazos colaborativos entre la comunidad y los excombatientes. En ese sentido, Andrés Ruiz, gestor de paz comenta:

Personas dentro del monte en una vida armada, sin ningún beneficio, porque se puede decir que es así y cuando uno sale de ahí necesito una mano amiga que lo ayude, porque sino a qué sales tú a una vida, si no tienes quién te ayude cómo montar una microempresa, un negocio, lo que sea para subsistir, tiene que ir nuevamente al monte porque no tiene cómo vivir. Entonces nosotros como líderes hacemos lo que hacemos sin mirar a quién se beneficia en la que nosotros conseguimos como líderes, eso es convivir sanamente. (Ruiz & Vallesteros, 2020, p. 1)

Resulta interesante señalar que la concepción que los gestores de paz otorgan a la reconciliación va más allá del encuentro, sino que resulta del convivir diariamente desde los territorios con ex-actores del conflicto, de manera que se marcan diferencias entre las concepciones de reconciliación de la ASSP, quienes inicialmente facilitan el encuentro, pero luego son los gestores quienes apropian esos encuentros y desde la cotidianidad, construyen procesos de reconciliación mediante el encuentro constante, el intercambio de sentidos y la identificación en el otro de similitudes en contexto y experiencias de vida, puesto que tanto comunidades como ex combatientes han estado inmersos en procesos violentos en el territorio.

De igual manera, se observa que el *modus operandi* de los gestores de paz, encaja dentro de los procesos de empoderamiento pacifista, por cuanto en esta noción se reconocen las capacidades de cada uno de los miembros de la sociedad civil para construir paz, por medio de conocimientos propios desarrollados a partir de la experiencia y la convivencia, los cuales

usan para crear proyectos comunes en trabajo colaborativo. Comenta el señor Pedro Vásquez que,

Entendemos que la reconciliación es aquellos conflictos que se hicieron y de qué manera nos unimos en una sola voz y que nos pongamos de acuerdo en algunas cosas, y que en algunos casos la reconciliación son con aquellas personas que de una u otra manera no comparten ideológicamente con nosotros, pero que al final si queremos reconciliarnos, tenemos que ponernos de acuerdo y tener una misma línea, tener una misma voz, hacer un mismo conocimiento, un solo objetivo (Vásquez, 2020, p. 4)

Es claro también en el testimonio, la conexión con el concepto de Lederach (1998) de reconciliación, por el cual los encuentros permiten la creación de un proyecto común, una proyección hacia el futuro que involucra a gestores, comunidad y excombatientes, para construir un bienestar común, entendiendo que son necesarios los esfuerzos y conocimientos de cada persona, las habilidades que la experiencia les ha otorgado y con todos estos elementos, superar las problemáticas del territorio y del contexto mismo.

- Objetivo 2

Por otro lado, para el desarrollo del objetivo dos de la investigación que propone interpretar semánticamente las experiencias visuales de transformación pacífica de conflictos elaboradas entre 2010 y 2019 en Montes de Maria, se recolectaron narrativas visuales correspondientes a 13 fotografías documentales y 10 murales colaborativos, obtenidas durante los encuentros exploratorios en las comunidades de Maria la baja, Pichilín, y Sincelejo.

Así pues, para dar cumplimiento al objetivo, en un primer momento se realizó la matriz de análisis denominada Matriz de sistematización de piezas visuales de reconciliación y paz

imperfecta en Montes de María para ordenar las narrativas visuales encontradas, conocer el contexto que las atañe y dentro de ellas, seleccionar las imágenes que aporten visualmente más información en cuanto al contexto territorial, dinámicas sociales y actores presentes, para posteriormente hacer el análisis semántico, mediante la Matriz de análisis de las narrativas visuales de Montes de María en niveles establecidos. En ese sentido, los análisis están apoyados en entrevistas semiestructuradas que se hicieron a los gestores de paz de Pichilín, Marialabaja y en Sincelejo.

Durante el desarrollo de la primera matriz, en un análisis general de las 13 fotografías documentales y los 10 murales colaborativos, observamos que en la mayoría de las piezas visuales hay un encuentro de gestores de paz con excombatientes. Las categorías que en un primer momento se identifican en las narrativas visuales, apoyadas en el contexto de la foto narrado por los gestores de paz, son empoderamiento pacifista, ya que en las piezas visuales las personas están dialogando, realizando acciones no violentas para exigir sus derecho o bien, trabajando en conjunto para lograr un objetivo común, como es el caso de la realización de los murales.

Por esto mismo, se enuncian las categorías de reconciliación y la memoria, puesto que las piezas encontradas contienen experiencias de reconciliación y procesos significativos en la región que los gestores de paz buscan visibilizar o bien, enseñar a las nuevas generaciones, como lo menciona Juana Ruiz, gestora de paz de Marialabaja, Mampujan,

los procesos de reconciliación bonitos, que generan patria, que generan resiliencia eso no le interesa, pero que digan que hay un muerto, una violación, una masacre, salen corriendo con las cámaras porque eso vende, entonces si ha sido un poco invisible, pero bueno nosotras desde nuestros medios y los medios alternativos hemos dado a conocer esos hechos, porque para nosotros sí son importantes. (Ruiz & Vallesteros, 2020, p.5)

Es importante mencionar que dentro del desarrollo de la primera matriz, se encontraron similitudes con el concepto de empoderamiento pacifista que expone la Teoría de la Paz Imperfecta y la noción de diálogos constructivos que promueve la ASSP. Así pues, el empoderamiento pacifista habla de la toma de conciencia del ser humano para transformar los conflictos de manera pacífica y cambiar fenómenos sociales en ejercicio de la autonomía y libertad de los sujetos y justamente, los diálogos constructivos, posibilitados por el encuentro, pretenden dar solución a problemáticas desde el diálogo, como bien lo explica Lillian Hall con una experiencia significativa en el territorio,

Hace 8 años fuimos a la Alta Montaña para una pequeña reunión con unos líderes [...] Estaban hablando y alguien dijo “Es increíble ver a Jorge Montes sentado en la misma mesa que Haroldo Isidro Canales” [...] A Jorge porque creían que era guerrillero y a los Canales los tenían como paracos y es increíble verlos en la misma mesa, entonces esos son esos reencuentros y de ahí se creó todo el movimiento Pacífico de la Alta Montaña se hizo esa marcha pacífico con un comité coordinador de personas que un año antes o dos años antes ni siquiera se hubieran hablado porque tú eres guerrillero y tú eres paraco.(Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p. 2)

Es claro que hubo una transformación de fenómenos sociales mediante los diálogos constructivos, en este caso enemistades por imaginarios colectivos de antaño, que fueron superados mediante el diálogo y el reconocimiento de otras formas de solucionar los conflictos, ergo, hablamos de empoderamiento pacifista. Así pues, la importancia del estar juntos reflexionando en los encuentros de Galtung (1998) se pueden equiparar con el locus que propone Lederach (1998) y los espacios que realizan los diálogos constructivos, para abordar los temas de interés general acerca del conflicto mismo y generar nuevas perspectivas, nuevos caminos posibles para la paz.

Ahora bien, es importante mencionar las características de las narrativas visuales encontradas y los procesos por los cuales fueron elaboradas, ya que en sí mismos constituyen un espacio de comunicación. Estas descripciones se hacen a partir de la Matriz de análisis de las narrativas visuales de Montes de María en niveles establecidos, la cual ocupó el análisis de 5 murales colaborativos y 4 fotografías documentales seleccionados de la Matriz de sistematización de piezas visuales de reconciliación y paz imperfecta en Montes de María.

Además, para el análisis de las narrativas visuales recolectadas se utilizaron las entrevistas etnográficas recogidas en los municipios de Pichilín, Mampujan y Sincelejo. Los gestores de paz entrevistados hicieron parte de la elaboración de las narrativas o estuvieron presentes en los procesos que se retratan, por tanto, su visión de lo que se quiere representar en las narrativas visuales complementa el análisis de las piezas visuales y permite comprender de manera holística los procesos que se retratan.

Para empezar, los murales colaborativos son pintados en conjunto por la comunidad y los gestores de paz, en ellas se retratan “los acontecimientos más importantes de los municipios, aquí hay mucha escasez de agua, por eso casi todos tienen un río como representación del anhelo de las personas de tener agua potable” (Flores & Hall & Vaquerano, 2020) Los aspectos técnicos y temáticos que componen los murales son elegidos por la comunidad misma, a partir de su experiencia del pasado y su visión del futuro y bajo la directriz de plasmar en el lienzo “qué es importante contar, qué es importante que los demás sepan”(Flores & Hall & Vaquerano, 2020)

.

En esa línea, los murales presentan unas características técnicas generales y otras de orden narrativo muy particulares. Para comenzar, es importante anotar que alrededor de 10

murales fueron pintados entre el 2017 y 2019, en 10 municipios de Montes de María; miden en su mayoría aproximadamente 2 metros de anchos por 1 metro de alto y en su construcción narrativa particular, se plantea leerlos de izquierda a derecha, siguiendo un orden cronológico, en una analogía que representa el pasado, presente y futuro.

Todos ellos fueron creados bajo la técnica de mural colaborativo, que implica dos momentos: en primer lugar, los gestores de paz y la comunidad reflexionan sobre el tema del conflicto y la paz, hacen un proceso de catarsis frente a las experiencias de vida personal y comunitaria con relación a esos temas y luego, en el ejercicio artístico lo plasman en los muros o en telones América (Flores & Hall & Vaquerano, 2020), quien es una de las encargadas de la línea de arte y estética de la ASSP y además ha acompañado los procesos de elaboración de los murales, comenta que,

Las personas lloran contando su experiencia, cada uno dice lo que siente y todos van decidiendo cómo representar eso, es una terapia para sanar mucho dolor por la guerra (...) entonces, primero se pintan el fondo de distintos colores, y sobre eso empiezan a dibujar. (p, 4)

En ese sentido, luego de la introspección y reflexión acerca de la paz, la materialización del mural comienza por la comunidad pintando su lienzo blanco de colores sin un orden, porque

Cuando está la página en blanco, están trabados que no saben qué pintar porque una página en blanco no lo invita a hacer nada. (...) lo primero que les pedimos hacer es un caldo de colores, les decimos hagan parches de colores que no cuenten nada, sólo que sean parches de colores para que entren en confianza. (Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p.4)



Imagen 1. ASSP. (2017). *Gestores de paz pintando mural colaborativo en San Onofre*. [Fotografía Documental]

Recuperado de:

<https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>



Imagen 2. ASSP. (2017). *Mural Expresión cultural sanjacintera*. [Mural Colaborativo] Recuperado de:

<https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>

Durante todo el proceso, no inciden los pensamientos, opiniones u objeciones de personas externas a la comunidad, ni siquiera de la ASSP, quienes son los encargados logísticos de la elaboración de los murales, es el conjunto de personas que realiza el mural quienes deciden todo acerca del mismo, en este caso, también toman decisiones respecto a dar o no visibilidad a los parches de colores previamente pintados, de acuerdo al grupo de elementos que conforman el mural, del mismo modo, delegan a una persona que al finalizar su obra, cuente a los demás miembros de la comunidad la esencia misma del mural.

De igual manera, en la Matriz de análisis de las narrativas visuales de Montes de María en niveles establecidos, se encontró una constante en el nivel preiconográfico en cuanto a los elementos gráficos como cruces, vegetación inerte y colores opacos y oscuros, casas sin

techo y/o pájaros heridos para representar los años de violencia, es decir en el nivel iconográfico representan simbólicamente la violencia en los murales colaborativos. Así mismo, en todos los casos el río es un hilo narrativo que representa conflicto cuando sus aguas están turbias y oscuras. Todas las referencias a la guerra están enmarcadas en el inicio del mural, haciendo referencias a hechos del pasado.

En la parte de la mitad del mural, en la generalidad de los murales, los participantes dibujan el presente que los circunscribe, en este espacio, mediante la interpretación iconográfica se encontraron procesos de resignificación del pasado, que se materializan el nivel preiconográfico en remolinos, cambios en las tonalidades de los colores que pasan de colores opacos a tonos más vivos, así como árboles florecidos. Además, en el nivel iconológico, en el presente se asumen una posición crítica y se representan las exigencias de las personas respecto al Estado, de manera que se dibujan carreteras, está presente el río y es una introducción a las representaciones del futuro, pintado a la derecha del mural, donde están puestas las expectativas. Este espacio también es resultado de procesos de pensamiento crítico, por cuanto en los dibujos se observa las brechas del territorio y la necesidad de las personas de tener economías sostenibles, en agricultura la mayoría de las veces.

Del mismo modo, las proyecciones del futuro, pintadas en la parte derecha del mural, presentan las carencias de Montes de María (nivel iconográfico) por ende, pintan escuelas, hospitales y viviendas, así como el agua. En la interpretación iconológica, la institucionalidad y el Estado es simbolizado mediante una mujer ciega, como una fuerte crítica a la falta de presencia de instituciones que promuevan el respeto derechos de las personas y las víctimas.

Ahora bien, todos los murales hacen referencia a la cultura, algunos en el pasado, presente o futuro, que mediante la interpretación iconológica, se pudo establecer es un modo de intentar recuperar la identidad de los territorios que se vieron afectados por las dinámicas violentas que sacudieron a Montes de Maria. Así mismo, las representaciones de las características de la región en cuanto a flora y fauna, pintando árboles y animales nativos de la zona, habla de las transgresiones que ha tenido la naturaleza en el conflicto armado.

Por lo general, los murales recibe el nombre del lugar donde son pintados, otras veces, los gestores y la comunidad los nombran, como es el caso del mural denominado “*Mujeres sobrevivientes tejedoras de paz y reconciliación*” ([Ver anexo 9. Narrativas visuales de reconciliación en Montes de Maria](#)) pintado en Tierralta, Córdoba, en 2019. Este mural se lee de izquierda a derecha y fue pintado por mujeres gestoras de paz del territorio y víctimas del conflicto armado. Es posible observar patrones como ríos, árboles y montañas y animales como el burro, en representación del trabajo, así como una forma de representar las particularidades de su territorio. Comentan sobre la narrativa del mural que:

[las mujeres] hablan de cuando ellos estaban pequeñas, cómo eran sus comunidades muy florecientes, esa parte del árbol seco y la cruz es donde comienza la violencia y pueden ver el color del agua se torna como turbia, aquí referencia sangre, muertos, ataúdes, armas, corazón con lágrimas y esa agua y ese dolor entran a ese cuerpo y ese cuerpo empieza a transformar el dolor en amor, la transformación de ellos como personas pero también de toda esa violencia y el río que estaba turbio empieza a calmarse más tranquilo y menos turbio y este corazón está hecho pedazos, entonces lo han cosido. (Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p.11)



Imagen 3. ASSP. (2018). *Mujeres sobrevivientes tejedoras de paz y reconciliación*. [Mural Colaborativo] Recuperado de:

<https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>

Es decir, en el mural se observa metafóricamente el pasado en el extremo izquierdo hacia el centro, en principio una comunidad próspera, por cuanto dibujan cultivos y animales, empero, luego ese fragmento se llena de muertes e incertidumbre, que posteriormente pasa por el cuerpo de una persona sin género y cuya silueta fue pintada por diversos colores en el centro del mural, en ejemplificación del presente, se convierte en un futuro próspero, con cultivos, un corazón reparado, casas, niños, animales y vegetación que proyectan un futuro feliz en paz.

De izquierda a derecha cruzando por todo el mural observamos un río que lleva el hilo narrativo de la historia, por lo tanto, es posible verlo turbulento, caudaloso y más oscuro en el pasado, pero en el futuro, hacia la derecha del mural, está manso y cristalino. Además, durante la narrativa de izquierda a derecha también es posible observar un cambio en los colores del mural, al principio más opacos y luego, de colores vivos, adornado con flores, niños y animales.

En este mural es posible apreciar una referencia a la alteridad en la medida que se reconocen las diferencias de cada uno de los habitantes del territorio que conviven en armonía. La memoria está relacionada con el corazón con cicatrices, por cuanto las cicatrices son la memoria misma, no es corazón que ha olvidado, sino que se construye sobre la base de sus heridas. Además, los niños son la referencia al futuro, es decir, la esperanza en un futuro en paz. De manera crítica, este mural visibiliza las carencias de modelos económicos que permitan el progreso, por eso muestran un retorno a las actividades de agricultura.

De igual manera, hay murales colaborativos pintados por grupos heterogéneos, que ponen en diálogo y perspectiva sus propias historias de vida para confluir cada relato personal en una narrativa general armoniosa, en la que cada aspecto pintado adquiere un significado simbólico, es el caso del mural denominado “*Montes de María de la memoria a la diversidad y la reconciliación*”



Imagen 4. ASSP. (2018). *Montes de Maria de la memoria a la diversidad y la reconciliación*.

[Mural Colaborativo] Recuperado de:

<https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>

En la elaboración de este mural participaron alrededor de 25 personas entre las que se encontraban gestores de paz, ex combatientes, una madre de los “falsos positivos” y una mujer trans. El mural presenta elementos recurrentes en la mayoría de los murales como las montañas y el cielo, árboles y flores que dan color al paisaje. Las montañas pintadas se refieren al contexto territorial en el que viven, puesto que la subregión de Montes de María está rodeada de farallones.

El relato visual inicia con las cruces, que representan a las víctimas del conflicto y a los falsos positivos, además, en este plano temporal encontramos el dibujo de un árbol seco, pintado por un ex combatiente, quien quiso representar todo el dolor de su familia y suyo a causa del conflicto con un palo inerte. Además,

Esto es una referencia muy explícita a la violencia, la mano tiene un árbol seco y un hombre que está encañonando a otro y va recorriendo como venas que pueden ser venas humanas o raíces, aquí empezamos a ver la figura de una mujer, pero no es una mujer de carne y hueso, es la madre naturaleza que durante los años de violencia tuvo demasiadas heridas y quedó con cicatrices, pero se va transformando en la medida que va sanando las personas, va sanando la naturaleza. (Flores & Hall & Vaquerano, 2020)

Entonces, el mural no solo es una representación de la violencia, sino de los procesos que han hecho las personas y la naturaleza para reconciliar y sanar las heridas. En ese sentido, la otra mano recibe color y niños, quienes simbolizan la esperanza en el futuro, que adornaron con flores y muchos colores vivos. La carretera plasmada es una alegoría a la falta de comunicación vial y de infraestructura en el territorio, así como la antena de comunicación

representa la oportunidad que tiene la comunidad de conectarse con el mundo. Además, dibujan su cultura y los anhelos de recuperar sus raíces.

Es posible también apreciar en la parte inferior derecha una mano sosteniendo una flor, que a su vez sostiene una persona escuchando, en señal del respeto y disposición para dialogar de los diferentes actores del conflicto. Precisa Verenice, miembro de la línea de arte y estética respecto a este mural en particular que, “ellos decían que el mural había sido un instrumento para que ellos hermanaran y cuando ellos explican las figuras hablaba de lo que le había pasado a cada uno”. (Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p. 12)

En suma, durante los encuentros con ocasión de realizar los murales, los participantes encontraban en el otro una identificación de la violencia que todos sufrieron, ese sentido de alteridad permitía desarrollar encuentros para generar confianza y diálogos constructivos, así como eliminar imaginarios colectivos, una suerte de espacios de comunicación en los que se generaban sentidos a partir de la pintura y por los cuales, se plasmaron relatos populares, que no son de interés general y no están situados en la agenda pública, pero recogen la identidad, cultura, y experiencias de los gestores de paz, en sí mismos, recogen la memoria del territorio. En este sentido menciona América

El objetivo más importante no es hacer un mural [...] es el encuentro de las personas y que empiece a generar espacios de confianza y sentir confianza a partir de que aquél sufrió yo sufrí, él no es el culpable ni yo soy la víctima, sino es la guerra y ahí se dan cuenta de que todos han sufrido tanto el otro como yo y después empiezan a pintar están cerquita y se comparten colores porque en esas comunidades todos son parientes. (Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p. 14)

Conforme a lo anterior, entendemos que hay dos sentidos en las que los gestores de paz se comunican, en primer momento, entre los participantes mismos durante el desarrollo de la

primera parte de la metodología del mural colaborativo, puesto que allí narran sus experiencias, tejen acontecimientos y recuperan la memoria de su territorio, a la vez que recuperan el tejido social puesto que generan confianza entre ellos mismo y se ocupan de realizar un trabajo colaborativo en el cual cada persona desarrolla una tarea y juntos, cumplen con el objetivo del mural. En ese sentido, el mural comunicativo es un espacio de comunicación y encuentro que permite construir procesos de reconciliación a partir del estar con el otro y escuchar sus historias.

Igualmente, las personas se comunican ellas mismas en su individualidad con el mural, en un canal de comunicación más íntimo, que permite plasmar no sólo historias, sino sentimientos y dolores por medio de colores y dibujos, pues la narración es en sí misma una manifestación de lo que se es, como afirma Juana Ruiz (2020) “el arte es una herramienta que te permite liberar, que te permite manifestar lo que estás sintiendo” y apunta América, que “el mural abre heridas para sanarlas” de manera que las personas “transforman ese dolor en color” (Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p. 15)

Nos asisten argumentos para decir que los murales colaborativos tienen el carácter de ser un fin y un proceso en sí mismas para la reconciliación, como sugiere Bloomfield (2003). Así mismo, son un espacio de comunicación que permite generar procesos de reconciliación, en un intercambio de sentidos y en el que hay una identificación del ser del otro, por cuanto ha estado inmerso en procesos conflictivos, esa identificación de la experiencia del otro, genera narrativas visuales que a su vez, también presentan las características de locus y focus abordadas por Lederach (1998) Un locus por cuanto la narrativa visual es el espacio social donde confluyen diferentes relatos, donde expresan el trauma y el dolor y un focus porque su objetivo es abordar el tema del conflicto desde múltiples miradas.

Ahora bien, las fotografías de archivo documental de la ASSP y de los gestores de paz, fueron tomadas entre el 2010 y 2019, y principalmente retratan algunos encuentro entre integrantes de las comunidades afectadas por el conflicto armado y excombatientes, además de algunas marchas y plantones pacíficos realizados por las personas con el acompañamiento de integrantes de la ASSP.

En ese sentido, entendemos a las fotografías de archivo documental como una técnica de arte, que permite la captura y descripción de características propias del entorno social, que a su vez, conlleva a que las imágenes construyan veracidad, porten información y testimonien una realidad demostrable. Por tanto, no solo hay un compromiso con la realidad, sino que se confía en la capacidad de convicción de la imagen fotográfica. (Guerrero, 2018)

En ese sentido, se entiende a la fotografía documental no sólo como un proceso técnico de evidenciar un suceso específico, sino que también tiene como objetivo un propósito social de exponer o informar sobre distintas condiciones de vida de determinada población, de esta manera:

El fotógrafo se orienta hacia el objeto obteniendo una imagen que por su analogía será sinónimo de veracidad e identidad (idéntico al objeto), unido a la idea de “testimonio” (el fotógrafo ha sido testigo presencial) equivale a la función de documento que no infiere, no modifica la realidad y evita cualquier ambigüedad (Guerrero, 2018. P. 298).

Así las cosas, la fotografía visual es una forma de acceder a la realidad de las personas fotografiadas y un vehículo de conocimiento para quienes las ven e interpretan, para dar cuenta de procesos sociales inmersos en ella.



Imagen 5. ASSP. (2019). *Abrazo entre Ex combatientes y víctimas*. [Fotografía

Documental] Recuperado de:

<https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>

En ese respecto, encontramos esta fotografía tomada en 2019, que captura el momento en el que, luego de un encuentro entre ex combatientes y gestores de paz, estos últimos de espaldas a la cámara, se abrazan; de fondo se observa uno de los murales realizados en conjunto por gestores y excombatientes. En el proceso previo a la fotografía se desarrolló un diálogo constructivo, que en este caso, buscaba lograr una socialización mediante el intercambio simbólico y comunicativo, además, usar el lenguaje para construir la realidad y crear proyectos posibles de reconciliación.

Luego, los encuentros realizados entre gestores y excombatientes posibilitan el cambio de imaginarios colectivos respecto a cómo se perciben a los demás y abren la puerta a caminos de reconciliación mediante el diálogo. El gesto de abrazar a otra persona, sugiere un grado de confianza y respeto recíproco construido mediante el diálogo, mediante la experiencia de Alexandra Vallesteros, quien participó del encuentro y comentó,

Yo creo que ese día termine de sanar conflictos, lo que tenía en mi corazón y para mi ese día fue muy especial, se me quitó como una carga que tenía, un peso y ya yo lo mire como de otra manera, ya no los veían como monstruos, sino como seres humanos (Ruiz, Vallesteros, 2020, p.3)

Así pues, lo que la fotografía comunica en el nivel iconológico, es ese cambio en la percepción del otro, un proceso de alteridad que convoca a un cambio en el imaginario colectivo del otro como un monstruo, victimario, y en general, una persona que hace daño. Es un proceso posible mediante el encuentro, y permite la hermandad como sugiere Verónica Flores y abren la puerta a caminos de reconciliación mediante el diálogo, como parte de un empoderamiento pacifista por parte del grupo, quienes optan por reconocer sus capacidades y cambiar dinámicas de relacionamiento presentes en el conflicto armado.

Es posible identificar que los procesos de reconciliación cambian las subjetividades de los gestores de paz y las formas como es percibido el otro, cambian los imaginarios que se tienen de los otros. Como categoría emergente, el término imaginario se comprende por todo aquello que nace y vive en la mente del ser humano y que se evidencia en la conducta física y cultural. Es por esto que su concepto más allá de convertirse en una ideología o posición personal, conlleva una aceptación e influencia sobre la vida social. “Cuando los imaginarios son aceptados por una colectividad se vuelven imaginarios colectivos, y de la misma manera se representan colectivamente”. (Villar & Amaya, 2010. P. 17)

Es así como los imaginarios colectivos generan a través de las representaciones su propio lenguaje y establecen toda una trama que involucra signos característicos, reglas o rituales que aseguran una incidencia directa tanto en personas pertenecientes a una comunidad específica, como a sujetos externos. En ese sentido, los imaginarios colectivos hacia los

excombatientes generaba una serie de sentimientos negativos y conforme a ellos, unas dinámicas muy complejas de relacionamiento, puesto que eran considerados como enemigos.

Por consiguiente, los imaginarios colectivos son el resultado de varios elementos que se ponen en relación, constituyendo una estructura o sistema puesto que

Es real, ya que puede intervenir sobre los comportamientos y las sensibilidades de los sujetos, por ejemplo, de los imaginarios de individuos de diferentes regiones que entran en contacto y que, por alguna circunstancia, comparten experiencias de vida. El encuentro de estos imaginarios crea un imaginario de conjunto, unas nuevas significaciones de la realidad a partir del choque de formas de ver y pensar el mundo (Agudelo, 2011. P. 6).

A partir del encuentro entre gestores y excombatientes, se generaron nuevas sensibilidades y acorde a ellas, comportamientos que buscaban transmitir esas nuevas formas de pensar, por ende, el abrazo, el apretón de manos y el relacionamiento estrecho son formas de materializar esas nuevas percepciones.

Este registro fotográfico de los acontecimientos del hecho social en torno a experiencias de paz permite comunicar hacia el exterior todos los procesos que se llevan a cabo en la comunidad como base para construir, crear sentido e inspirar procesos, así como menciona Juana Ruiz (Ruiz & Vallesteros, 2020, p.4), gestora de paz, “por el proceso de nosotras también, otras comunidades se han levantado a hablar, que no hablaban, y se liberaron” En ese sentido, al documentar los encuentros, los gestores buscan “dar a conocer qué es lo que vivimos hoy, [...] cómo era antes, lo que se puede vivir, mujeres vendiendo pescado, que todo no es violencia, que también tenemos procesos buenos, bonitos, cosas como esas” (Ruiz & Vallesteros, 2020, 4)

En ese sentido, las fotografías documentales son un esfuerzo de los gestores de paz por integrar el tema de la reconciliación en la agenda pública del país del país y crear procesos de memoria en la acepción que Elizabeth Jelin (2002) confiere a esta, “porque es que la gente está enferma de odio y esa es una forma también de sanarse, de regenerarse” (Ruiz & Vallesteros, 2020) y comenta Alexandra Vallesteros,

Siempre que tenemos de la oportunidad hablamos de eso, [...], porque violaron a alguien y eso es todo el día, al día siguiente y todo eso, pero del proceso de paz ya casi no se habla, todo es violencia y arrancamos con un proceso de paz tan bonito que se queda ahí. (Ruiz & Vallesteros, 2020, p.7)

Las fotografías documentales son un vehículo para que la experiencia de los procesos de construcción de reconciliación en Montes de María se comuniquen y permita convocar a nuevos procesos, desde las particularidades de los diferentes territorios en Colombia.



Imagen 6. ASSP. (2015). *Exhibición al aire libre de fotografías como parte de la reconstrucción de la memoria de la Alta Montañas*. [Fotografía Documental] Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>

También se observa que en las fotografías documentales se gestan procesos de memoria, como es el caso de esta fotografía documental tomada en el marco de la exhibición de fotografías de álbumes familiares, archivo, prensa, entre otras, para reconstruir procesos de memoria en la Alta Montaña en el 2015. Aquí la memoria es una categoría dinámica, que busca evitar que en el territorio regrese la violencia, puesto que allí había una división por límites imaginarios o “líneas imaginarias” que separaban a la parte “guerrillera” de la parte “paramilitar” de la zona. Esta estigmatización dividía a los habitantes, quienes eran considerados de un bando u otro solo por residir en el sector.

Eliminar los imaginarios respecto a esta división territorial implica conocer la historia de cada uno de los "bandos" y reconocer que son personas que aleatoriamente fueron encasillados, conocer las formas de vivir y las actividades de cada uno y entender que nos son distintas en uno u otro sector, es decir, desarrollar la alteridad por medio de las fotografías documentales. Además, recuperar la memoria de estos hechos les permite acercarse a su identidad y evitar caer en dicotomías que los separen y creen conflicto.

- Objetivo 3

En tercer objetivo de la presente investigación plantea resignificar los procesos de reconciliación en Montes de Maria, para dar cumplimiento al mismo, se desarrolló un grupo focal por medio de plataformas virtuales, el cual permitió el encuentro sincrónico de 5 gestores de paz del territorio, a saber, Pedro Vásquez de San Jacinto, Juana Ruiz de Marialabaja, Andrés Ruiz, Jarlis Salgado y Olida Feria de Pichilin, empero, las condiciones de conectividad impidieron desarrollar el ejercicio de manera completa, por lo que para el

análisis de la información se tuvieron en cuenta entrevistas semiestructuradas que se habían realizado previamente y en las que se abordó la categoría de reconciliación.

En ese sentido, encontramos que antes de hablar de resignificación de la reconciliación en los Montes de María, hay una diferenciación clara que los gestores hacen entre conflicto y violencia, en la cual se entiende que el conflicto no implica violencia y que está presente en la cotidianidad de las personas y por esto, cada individuo desde sus saberes propios puede gestionarlo, es decir, el conflicto adquiere un nuevo significado positivo, por el cual las personas pueden generar acciones desde su entorno para superarlo, Pedro Vázquez (2020) comenta,

Solucionar un conflicto, porque es que los conflictos no solamente son con los enemigos, a veces los conflictos se encuentran en la misma organización en la cual estamos, a veces los conflictos se nos presentan en la misma familia donde nosotros o somos representantes o hacemos parte de esa familia (p. 1)

Es decir, que dentro del contexto de violencia, los gestores de paz desarrollaron capacidades para identificar los conflictos y solucionarlos mediante el diálogo y con ello evitar el surgimiento de nuevas violencias en el territorio; todo esto, es posible identificarlo en la categoría de filosofía para hacer paces, en la que los gestores construyen conocimientos para transformar sus conflictos a partir de la experiencia de la violencia en el territorio.

Ahora bien, al hablar de reconciliación y los procesos que han desarrollado los gestores de paz en sus territorios, entienden esta categoría como un proceso necesario para el bienestar de la comunidad, es sí misma una vía para el desarrollo de la región y atendiendo a esa necesidad, han creado espacios de participación en torno a la reconciliación, así lo explica el señor Pedro Vázques

Otra cosa hemos hecho como reconciliación es el espacio regional de construcción de paz de Monte de Maria, ya llevamos tres festivales de la reconciliación, [...] hemos tenido algunos eventos que han tenido que ver con lo que sucedió en la guerra y hemos sentado en la misma mesa a personas de las autodefensas, personas de la sociedad civil o víctimas, personas del mismo estado colombiano y personas que fueron de una u otra manera pertenecientes a los grupos armados, como guerrillas [...] y hemos encontrado que cuando se habla, o cuando se dialoga aspiramos y tenemos la posibilidad de reconciliarnos (2020, p.3)

La comunicación entonces es el espacio por el cual se gestan procesos de reconciliación, es la vía para posibilitar el intercambio de sentidos y saberes pero además, es un fin en sí misma, puesto que los espacios se conciertan precisamente para lograr un diálogo multiactoral. De estas conversaciones, se han creado una conciencias colectivas referentes a la reconciliación y se identificaron dos procesos de reconciliación: reconciliación con el otro y reconciliación con la naturaleza y el contexto que los atañe.

En cuanto a los procesos de reconciliación con los demás, se percibe que en medio de los encuentros y diálogos, se reconoce a la alteridad en la medida en que las percepciones de los demás cambian cuando hay un diálogo, al respecto comenta Alexandra Vallesteros “se me quitó como una carga que tenía, un peso y ya yo lo mire como de otra manera, ya no los veían como monstruos, sino como seres humanos” y además, la reconciliación es una oportunidad para el otro, una forma de humanizar el conflicto y a los involucrados en él, apunta Juana Ruiz que en medio de un proceso de diálogo y encuentro con el otro “la gente se libera de cargas, de emociones negativas [...] es por sanarse uno mismo, por dar una oportunidad al que ofendió, es una forma de humanizar también al victimario” (Ruiz y Vallesteros, 2020, p.4)

Entonces, es posible decir que la reconciliación se resignifica en dos direcciones, hacia dentro, por el cual las personas deciden liberar algunas cargas y resignificar su dolor y su papel de víctimas y hacia afuera, en el cual el perdón y la reconciliación son una oportunidad para el otro, como lo explica Juana Ruiz

Ella dice que ya sanó, a partir de ahí dice que todos los males que ella sentía se le fueron cuando ella lo perdonó, por eso te digo que la reconciliación sirve, el perdón al victimario es bueno, es el mejor regalo que tú le puedes dar a una persona, te sirve a ti y le sirve al quien le das. (Ruiz y Vallesteros, 2020, p.5)

Y además, es un proceso hacia afuera porque mediante la reconciliación la comunidad encuentra nuevas formas de relacionarse y nuevas dinámicas para que se reconstruya el tejido social fragmentado por la guerra mediante el encuentro, además, permite generar nuevos horizontes para el desarrollo de la comunidad y atender a las necesidades del contexto de Montes de María para crear proyectos en común, como menciona Andrés Ruiz “empezamos a acercarnos, hablar, incluso a trabajar juntos, juntos en el trabajo comunitario dentro de la comunidad” (Vázquez, 2020) lo anterior se enmarca en la conciencia que se crea a partir de la filosofía de hacer pases en cuanto a la fragilidad del ser humanos y la necesidad de la vida en comunidad del mismo.

Por otro lado, los gestores identifican importante la reconciliación con los territorios y los objetos que se relacionan con prácticas del conflicto armado. Es ese sentido, resignificar los sitios en los que normalmente ocurrían más asesinatos, frecuentaban los grupos al margen de la ley o hacían referencia a los mismos, puesto que estaban llenos de cargas negativas y traumáticas, en consecuencia, la primera opción que la comunidad proponía implicaba eliminarlos definitivamente. Empero, muchos de estos sitios corresponden a árboles y sitios naturales o bien, a animales, como por ejemplo el árbol de caucho de San Onofre, “donde la

gente era amarrada y los paramilitares los cortaba con motosierras” (Flores & Hall & Vaquerano, 2020)

Así pues, mediante el diálogo y el encuentro los gestores de paz percibieron que la madre naturaleza es también víctima del conflicto armado y por ende, los actos en contra de ella implican un revictimización. Estas nociones permitieron resignificar la relación humano-naturaleza y darle nuevos significados a los lugares que anteriormente generaban dolor y resentimiento, como lo explica Lillian Hall a partir de la experiencia en uno de los encuentros de diálogo en Montes de María,

Reconciliar[nos] con el río, -dice- cuando yo era niña íbamos a jugar al río[...] después comenzó a cambiar y venían los cadáveres flotando y les decían muñecos y los niños decían “vamos a ir al río a contar cuántos muñecos hay” y el río se convirtió en un cementerio flotante [...] la gente decía “tenemos que hacer como un peregrinaje o exorcismo de esos lugares. (Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p.3)

Este mismo sentimiento se plasmó en los murales colaborativos realizados por los gestores de paz y la comunidad, en uno de ellos denominado "Montes de María de la memoria a la diversidad y la reconciliación" dibujaron a la madre madre naturaleza, representando el dolor que había sufrido durante la guerra,

aquí empezamos a ver la figura de una mujer, pero no es una mujer de carne y hueso, es la madre naturaleza que durante los años de violencia tuvo demasiadas heridas y quedó con cicatrices, pero se va transformando en la medida que va sanando las personas, va sanando la naturaleza (Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p.12)

En ese sentido, el comportamiento de las personas tienen una repercusión directa en el bienestar de la naturaleza, ese vínculo implícito en la relación humano-naturaleza sufre tensiones en momentos de guerra y genera repercusiones negativas en el territorio, por eso, para evidenciar las consecuencias de la guerra en la naturaleza, el mural denominado Mural

Comunidad Lázaro (Anexo 9) expresa el antes y después de su comunidad, como comenta America Vaquerano

Esta comunidad tenía mucho cultivo de aguacate y ellas decían que la guerra les habían envenenado la tierra, porque los aguacates se habían perdido, toda la producción, entonces dicen que cuando caminaban pisaban los aguacates y ahora nada, siembran un palito de aguacate y no nace, se cree que a partir de tanto bombardeo el aguacate se llenó de un hongo (Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p. 14)

Así pues, tejer una relación de reconciliación con la madre naturaleza implica el reconocimiento del dolor que padeció en la guerra e intentar resarcir los daños perpetrados en ella y tomar conciencia de la importancia de su cuidado y de la indefensión que tiene en medio del conflicto, reconstruir los lazos entre el ser humano y la naturaleza implica una invitación a retornar al territorio, manifestación que se ha plasmado en diversos murales, explica Lillian Hal en ese sentido que,

Cuando yo esté hablando del palo de caucho de San Onofre, todos ellos entienden ese contexto, dicen que cuando se retiraron los paramilitares la gente quería ir y tumbar ese árbol ,[...] porque era tanto dolor ver ese palo y recordar y alguien dijo: el árbol no tiene la culpa dejémoslo y cómo buscamos resignificarlo [...] esas cosas salen de sus diálogos y cambia la perspectiva de eso que tanto hablamos, la gente supone que [reconciliarnos] es con otra gente, pero no, también con todo el territorio, con árboles específicos y con todo el río Magdalena (Flores & Hall & Vaquerano, 2020, p.8)

En suma, desde la experiencia de reconciliación en Montes de María es posible ver a la comunicación y el diálogo como un encuentro de sentidos y saberes que se construyen a partir de la experiencia y que en sí misma es un vehículo de construcción y apropiación de prácticas pacíficas, la comunicación deja de ser instrumentalizada y se convierte en parte del proceso mismo de la reconciliación, al tiempo que permite crear nuevas conciencias

colectivas y resignificar espacios e imaginarios colectivos, en clave de construir para el futuro, de construir paz en la región.

4.2 Resultados de la investigación

Luego del análisis de la información, se encontraron dos narrativas visuales en procesos de reconciliación: los murales colaborativos: transformando el dolor en color y fotografías documentales: el espacio de la memoria como experiencia de paz.

- Murales colaborativos: transformando el dolor en color

A partir del análisis semántico de los murales colaborativos recopilados en el marco de la investigación, apoyado en los testimonios de los gestores de paz en torno a las experiencias de creación de los mismos, se encontró que los murales colaborativos permitieron la resignificación de los imaginarios dicotómicos referentes a la mirada sobre los otros y lo otro, mediante el diálogo y el encuentro. En ese sentido, las narrativas que se construyen a partir de los elementos dibujados en el mural, y el proceso de elaboración de estos dan cuenta de procesos de reconciliación.

Es decir, los murales colaborativos son un fin y un proceso de reconciliación (Blomfield, 2003), fin en tanto su objetivo último es crear espacios de encuentro entre diferentes actores del conflicto armado y proceso, porque mediante el encuentro y diálogo es posible crear los consensos por los cuales se llevará a cabo el mural. La materialización de esos consensos, es decir las expresiones de arte que surgen de esos encuentros y que narran la trama de las significaciones, los procesos y las experiencias del territorio, presentan los elementos de la

reconciliación, por cuanto es posible reconocer en los murales una confluencia del pasado dividido y lleno de conflicto y guerra en transición a un futuro compartido y en trabajo colaborativo, con un enfoque en el presente de cambio y resignificación de espacios, pensamientos y sentimientos. Es decir, se admite el pasado, se habla y se dibuja y a partir de él se imaginan, visualizan y presentan las nociones de futuro. (Ledererach, 1998)

En ese sentido, los murales crean espacios de comunicación tanto en el proceso de elaboración (que supone un encuentro) como en el mensaje final que expresan. En medio del proceso, la comunicación es el vehículo por el cual se generan nuevos sentidos a partir de experiencias que se comparten entre quienes han estado inmersos en las lógicas del conflicto armado en Colombia, “cada uno dice lo que siente y todos van decidiendo cómo representar eso, es una terapia para sanar mucho dolor por la guerra” (Hall, Florez, Vaquerano, 2020)

De manera que en el encuentro, en la interacción se construyen lazos colaborativos, puesto que el ejercicio mismo permite que se intercambien objetos, ideas y poco a poco. En el diálogo entre quienes elaboran el mural y en la realización del mismo, las personas encuentran el espacio para comunicar su dolor, sus traumas y el agenciamiento y reconocimiento de ese dolor (Lederach, 1998), ayuda a recuperar las relaciones, construirlas o crearlas, así lo expresa América Vaquerano “las personas lloran contando su experiencia, cada uno dice lo que siente y todos van decidiendo cómo representar eso, es una terapia para sanar mucho dolor por la guerra” y expresa “alguien dijo yo sentí que con cada pincelada iba dejando el dolor en la tela me iba sintiendo más libre” (Flores & Hall & Vaquerano, 2020)

Entonces, los espacios de comunicación que se crean para generar las narrativas visuales de los murales colaborativos, permiten acercar a las personas y consolidar procesos de

empoderamiento pacifista, en la cual los participantes (gestores de paz, excombatientes, comunidad) socializa la experiencia del conflicto, así como de la reconciliación por medio del intercambio simbólico y de sentires y construyen una nueva realidad, así como se configuran nuevas visiones de futuro. Por tanto, la gente comienza a “generar espacios de confianza y sentir confianza a partir de que aquél sufrió yo sufrí, él no es el culpable ni yo soy la víctima, sino es la guerra” (Hall, Florez, Vaquerano, 2020, p. 13)

En ese orden de ideas, hay un reconocimiento en el otro de aquellas dinámicas complejas que la guerra reproduce y que afecta por igual a todas las personas en medio de marcos violentos, luego, en los encuentros resignifican los roles de víctima/victimario, y se superan los maniqueísmos del bueno y el malo, para entender de manera más compleja las relaciones entre el conflicto y las personas, y crear a partir de esa problematización proyectos comunes que conlleven a la construcción de paz en el territorio, menciona Juana Ruiz al respecto que luego de los procesos de encuentro, de diálogo, ellos son una “comunidad resiliente, sujeto de derechos.” (Ruiz & Vallesteros, 2020)

Este proceso es posible mediante un cambio en el imaginario colectivo y el encuentro con el otro, que por medio prácticas discursivas horizontales y diálogos multiactorales, se valora la experiencia del otro y se comunica el ser del otro (Arendt, 2007) permite reconstruir los lazos humanos rotos, como expresa Alexandra Vallesteros desde su experiencias “yo creo que ese día termine de sanar conflictos, (...) se me quito como una carga que tenía, un peso y ya yo los mire como de otra manera, ya no los veían como monstruos, sino como seres humanos.” (Ruiz & Vallesteros, 2020)

Ahora bien, un cambio en el imaginario colectivo supone un cambio en la conducta de las personas, “Si sí, para mí hubo un cambio, y yo creo que para ellos porque esa gente lloro, yo llore, bueno todos lloramos” expresa Alexandra Valletero (Ruiz & Valleteros, 2020) a partir del encuentro con excombatientes, y se podría señalar que el primer cambio en las conductas del grupo es la forma como se representan las personas en los murales, por ejemplo, el mural Montes de María de la memoria a la diversidad y la reconciliación, en el cual se pintó una persona escuchando, en señal del respeto y disposición para dialogar. De igual manera, al representar a las personas que viven dentro de los territorios, se hace desde una mirada incluyente y sin demarcar diferencias o distinciones que evoquen una separación o exclusión.

Además, se observa que a partir de las reflexiones surgidas en los encuentros con el otro para la creación de los murales colaborativos, hay también un cambio en cómo se percibe lo otro (Arendt, 2007) , es decir, el conjunto de cosas que componen el territorio en el que habitan y en especial, un cambio en el relacionamiento con la madre naturaleza. Las dinámicas del conflicto configuraron ciertos imaginarios respecto a lugares y animales del territorio, así, “cuando yo esté hablando del palo de caucho de San Onofre, todos ellos entienden ese contexto, dicen que cuando se retiraron los paramilitares la gente quería ir y tumbar ese árbol, las mujeres, sobre todo las viudas, porque era tanto dolor ver ese palo y recordar” (Hall, Florez, Vaquerano, 2020)

Así pues, resignificar los sentidos que se le dieron a los lugares donde transitó la guerra, e incluso animales, como es el caso de un caimán que habita la zona de Montes de María y dicen los habitantes, era usado por los grupos al margen de la ley como un mecanismo de tortura y generar zozobra, implica una puesta en común de las diferentes experiencias,

sentimientos y perspectivas, en las que el mural juega un papel importante para plasmarlas e invitar a la problematización de las consecuencias que la guerra dejó en su territorio, así representan a “la madre naturaleza que durante los años de violencia tuvo demasiadas heridas y quedó con cicatrices, pero se va transformando en la medida que va sanando las personas, va sanando la naturaleza” (Florez, Hall, Vaquerano, 2020)

En esa perspectiva, las características en cuanto a fauna y flora de Montes de Maria están presentes en todos los murales, allí se dibujan aves, árboles, frutos y en general, las particularidades de su territorio, resaltando la armonía en las relaciones naturaleza-humano, por ello, un cambio en los imaginarios colectivos acerca de su territorio es materializado en la forma que abordan la territorialidad en los murales, desde un respeto por la madre naturaleza y una invitación al cuidado, así como al retorno de las personas a sus territorios.

En suma, la resignificación de los imaginarios colectivos de los gestores de paz respecto a las personas y los territorios envueltos en la guerra, es un proceso que permite construir paz en Montes de María, puesto que cambia las dinámicas de relacionamiento de antaño y crea nuevos vínculos para el trabajo en comunidad y para construir un futuro que implique una armonía entre quienes habitan el territorio y el territorio mismo.

- Fotografías documentales: el espacio de la memoria como experiencia de paz

Ahora bien, frente a la narrativa visual de las fotografías documentales, se encontró que estas permitieron el reconocimiento de la memoria como experiencia para construir paz en Montes de María. Así pues, es importante mencionar que los procesos de documentación visual hechos por la ASSP y los gestores de paz en Montes de María obedecen a la necesidad

que ellos identificaron de que “en Colombia hay que enseñar a reconciliarse” (Ruiz & Vallesteros, 2020)

Por lo tanto, las fotografías documentales analizadas tienen el dinamismo (Jelin, 2002) y transformación de Bárbara Mitzal (Gomez & Reyes, 2011) como documentos sociales en la categoría de memoria, ya que partir de la experiencia del pasado de los gestores de paz, inciden en los procesos desarrollados en la actualidad y en los desarrollados años atrás, transformando el hecho social del conflicto y modificando las relaciones de los gestores de paz con el mismo, por lo tanto, influyen en los procesos que se puedan dar a futuro al respecto de la reconciliación.

Así las cosas, las fotografías documentales son un espacio de memoria con el cual los gestores de paz hacen un reconocimiento de las acciones de paz que se han gestado en el territorio para evitar la repetición de hechos violentos. Además, las fotografías en su carga visual tienen más impacto en las personas, razón por la cual estas piezas visuales se conforman como una narrativa que retrata la identidad de los procesos de Montes de María, con la que se sienten identificados tanto gestores de paz como habitantes del sector, fortaleciendo el tejido social territorio en la medida en que permite acercar y crear confianza entre los miembros de la comunidad.

En consecuencia, ese espacio de memoria que conforma las fotografías visuales es una experiencia de paz per se, porque permite que las personas se identifiquen con condiciones de vida de los demás, de las que podríamos nombrar por ejemplo, el desplazamiento forzado, la falta de infraestructura vial del territorio o la necesidad de contar con un recurso hídrico suficiente (Flores, Hall, Vaquerano, 2020) y por medio de esa alteridad, las personas pueden

imaginar y buscar posibilidades reales, basadas en su contexto, para abordar el tema del conflicto desde otras miradas.

Dadas esas características de las fotografías documentales, es posible decir que las fotografías cuentan una historia, en este caso, cuentan la historia de los proceso de reconciliación en Montes de María, de manera que se puede pensar en ellos pero también sentirlos, por cuanto son evocadoras de sensibilidades. Del mismo modo, presentar una historia que no se tergiversa en su contenido, es decir, la fotografía retrata la realidad de manera que lo que está en ellas pasó, ahora, diferentes pueden ser las interpretaciones de la misma, empero, el hecho social que busca ser inmortalizado no se puede desmentir.

Entonces, esta narrativa visual se convierte en una experiencia valiosa de reconciliación desde los territorios con la cual los gestores de paz buscan inspirar procesos y sumar voces a crear caminos de reconciliación, manifiesta Juana Ruiz que “es importante documentarlo porque es que la gente está enferma de odio y esa es una forma también de sanarse, de regenerarse.” (Ruiz & Vallesteros, 2020)

Reivindicar las fotografías documentales de los Montes de María como espacios que promueven e invitan a generar nuevos sentires y experiencias desde la paz a partir de experiencias de los gestores de paz, permite problematizar el papel de los medios de comunicación tradicionales y su forma de abordar un tema de agenda nacional como lo es el conflicto y la paz, los gestores de paz indican frente a esto que “a los medios le interesa la sangre, la amenaza porque eso es lo que les da rating, los procesos de reconciliación bonitos, que generan patria, que generan resiliencia eso no le interesa.” (Ruiz & Vallesteros, 2020)

Por ende, las fotografías documentales se inscriben en procesos de relatos populares (Barbero, 1983) puesto que nacen de los conocimientos propios, y cuya base de legitimación es la experiencia de quienes han sido partícipes de estos procesos, de tal suerte que no gozan de un agenciamiento social y pueden considerarse narrativas marginadas. En razón de esta marginación, los espacios de puesta en común de las narrativas visuales son los medios alternativos, “nosotras desde nuestros medios y los medios alternativos hemos dado a conocer esos hechos, porque para nosotros si son importantes” (Ruiz & Vallesteros, 2020)

En suma, la fotografía documental como narrativa visual es un espacio vivo de la memoria, es decir, las experiencias que se retratan en Montes de María son hechas con el objetivo de “enseñar a reconciliarse, porque Colombia está lleno de odio y eso lo vimos en el tema del plebiscito” (Ruiz & Vallesteros, 2020) e inspirar y construir nuevas formas de ver el mundo, problematizar los contextos de violencia y crear posibilidades de reconciliación.

Finalmente, es posible mencionar que las narrativas visuales de los gestores de paz de Montes de María son espacios de comunicación y encuentro de experiencias, saberes y sentires; de diálogo y participación, que gestan procesos de reconciliación y construcción de paz, involucrando a los diferentes actores del conflicto armado y la naturaleza. Las narrativas visuales son vehículos de reconciliación, dejando de lado la mirada instrumental de la comunicación para otorgar un rol transversal en todo el proceso.

5. Conclusiones y recomendaciones

Conclusiones

Luego del desarrollo de la investigación *Narrativas visuales de reconciliación en Montes de María: el espacio del encuentro y la memoria para construir paz*, se encontraron acercamientos en los resultados del estudio con respecto a los documentos consignados en el Estado de Arte, en ese sentido, con la investigación *Iniciativas de memoria y procesos de asociatividad . Las mujeres del municipio de Sonsón, Antioquia, Colombia, y su incidencia en la reconstrucción de la memoria en el marco del conflicto armado colombiano durante el periodo 2002-2015* (Sossa & Vergara, 2019) se encuentra una relación en la categoría de memoria como una narrativa para la no repetición y como fuente de evocación de sentimientos, sin embargo, estos están en función de los acontecimientos violentos que se configuraron en el conflicto armado colombiano.

Entonces, podemos decir que en la investigación de Sossa & Vergara (2019) se acerca a en narrativas visuales de las fotografías documentales, pues en éstas la memoria presenta características narrativas y evocadoras de sentimientos, empero, la esta investigación centra la mirada en los procesos de reconciliación y de alteridad en los Montes de María, además, el proceso de evocación de sentimientos se direccionan más a presentar los procesos de reconciliación para inspirar e impulsar nuevos caminos en la forma como las personas gestionan el conflicto desde las particularidades de sus contextos y sus saberes.

De otro lado, la investigación *Narrativas de la reconciliación en el sur de Bolívar* (Bohórquez & Cadavid & Nieto, 2019) presenta acercamientos con la actual investigación en la manera en que las narrativas configuran nuevas formas de percibir al otro y conforme a ellas, nuevas formas de relacionamiento con el otro, dichos cambios posibilitan el encuentro que abre posibilidades para el perdón. Además, plantea la investigación de Bohórquez & Cadavid & Nieto (2019) hay un cambio en las narrativas de venganza y dolor, que se

resignifican en narrativas acerca del perdón y la reconciliación. En ese orden de ideas, si bien la investigación desarrollada no aborda la categoría del perdón, encontramos que hay un cambio en los imaginarios colectivos que se representa en un cambio en la narración del otro y un cambio en la representación del otro, en ese sentido, ambas investigaciones confluyen en sus resultados.

Empero, se distancian por cuanto las narrativas que aborda cada investigación son diferentes, mientras que en Bohórquez & Cadavid & Nieto (2019) se evidencian los cambios en las narrativas testimoniales, la perspectiva de esta investigación se centra en narrativas visuales y en los espacios que generan en torno a la reconciliación y construcción de paz.

Del mismo modo, el estudio denominado *Construcción de memoria histórica a partir de las fotos de Jesús Abad Colorado* (González, 2019) presenta similitudes con la investigación desarrollada en la medida que González (2019) confiere un carácter pedagógico a las fotografías de Jesús Abad Colorado, es decir, por medio de las fotografías las personas pueden conocer la memoria colombiana y entender las dimensiones del conflicto y los procesos que se llevaron a cabo en los territorios a causa del mismo. Esa característica se puede relacionar con el significado de memoria dinámica que se le otorgan a las fotografías documentales, en ese sentido, ambas propuestas apuntan a un reconocimiento de lo visual como documento social que da cuenta de la realidad y genere procesos de alteridad en la medida que hay un reconocimiento de la vida del otro en la propia.

Por otro lado, presentan distanciamiento los resultados de González (2019) con los propios, puesto que hay diferencias en las temáticas que representan las fotografías. Mientras que González (2019) afirma que mediante el trabajo fotográfico de Abad Colorado es una

lectura del conflicto armado que todos deberíamos conocer, , la actual investigación encontró que las narrativas visuales retratan procesos de reconciliación porque las narrativas de la guerra han invisibilizado los procesos de construcción pacífica de territorio.

Así también, el trabajo investigativo de *Iniciativas territoriales para la paz: una propuesta de reconciliación nacional desde la reconstrucción de la memoria con niños, niñas y adolescentes* (Hernández & Olivar & Rodríguez, 2019) presenta unos acercamientos con el trabajo realizado en Montes de María. En esa línea, se encontró que Hernández & Olivar & Rodríguez (2019) establecen una relación entre la memoria histórica para la promoción de procesos de reconciliación, esto genera unos procesos de resignificación del territorio y cambia los procesos de relacionamiento con el otro en los marcos del conflicto. Estas afirmaciones son similares a los resultados de la presente investigación, pues se encontró que los procesos de construcción de memoria histórica (como categoría dinámica) permite una resignificación en las formas como los gestores de paz interactúan con el territorio y con los otros.

Siguiendo con esto, la investigación denominada *Cultivando nuestras raíces: la configuración de identidades de niños y niñas a partir de un proceso pedagógico de narrativas artísticas/culturales para la reconstrucción de la memoria en territorios en situación de vulnerabilidad social* (Rojas & Malaver & 2019) explica el arte como un hilo que articula los sentimientos con la comunicación, de manera que permite expresar muchos traumas causado por la guerra y del cual las comunidades se negaban a hablar, ocultando la memoria de su territorio en un intento que pretender que no existió para que no ocasionará dolor.

En este planteamiento, hay similitudes que acercan a las narrativas visuales de los murales colectivos con el papel del arte como *fuentes* de catarsis y expresión, de esta manera, en ambos casos las personas encontraban en las una forma de comunicar lo que pasó, sanar y crear procesos de construcción de memoria histórica a partir de esto. Sin embargo, para el caso de los murales colaborativos de los gestores de paz, no solo son un vehículo de catarsis, sino que permiten reconstruir lazos comunitarios, de confianza y alteridad con los otros que participan en el proceso, es decir, permite crear procesos de reconciliación que no son abordados en los procesos artísticos que exponen Rojas & Malaver & (2019).

Finalmente, la indagación titulada *Las voces de los niños sobre la reconciliación, Aproximación a través de Narrativas Transmedia* y hecha por Amórtegui (2018) se percibe que ha diferentes niveles de reconciliación, a saber, histórica, afectiva y ética, que son fundamentalmente promovidas por las víctimas, quienes se convierten en los actores principales para efectos de la reconciliación. En ese orden de ideas, hay una resignificación del papel de víctimas que también se identificó en la actual investigación, con ellos, las víctimas del conflicto no son ya sujetos pasivos, sino que crean unas capacidades a partir de sus experiencias y son actores importantes en sus comunidades. Para el caso de la investigación desarrollada, las víctimas son gestores de paz.

En suma, la investigación *Narrativas visuales de reconciliación en Montes de María: el espacio del encuentro y la memoria para construir paz* presenta nuevos elementos que permiten hacer una distinción entre los estudios presentados en el estado del arte, así pues, en primer lugar, centra la mirada en las narrativas visuales como vehículo en sí mismo para la reconciliación, esto se contrapone a las hegemonía de las narraciones orales como fuentes de conocimientos y creación de la realidad.

Recomendaciones

Dado el contexto nacional que nos exige cada vez más problematizar la realidad y convocar a la paz como un elemento central en la agenda pública nacional, las experiencias de reconciliación pueden convertirse en un factor importante para la transición hacia modos de relacionamiento más constructivos que permitan la construcción de una visión conjunta de país. En ese orden de ideas, sería pertinente continuar con la línea de investigación para comprender los elementos que componen los procesos de reconciliación y ahondar en la transformación de conflicto de manera pacífica.

Ahora bien, dado que los procesos de reconciliación se gestan en territorios que históricamente han estado inmersos en dinámicas violentas por la presencia de grupos al margen de la ley, lo que supone un abandono estatal, en contextos como la pandemia mundial ocasionada por el Covid-19, las dificultades de acceso a vías, internet y otras herramientas generan limitaciones para el desarrollo de las metodologías que suponen el encuentro. En ese sentido, se deberán buscar herramientas novedosas que permitan la aplicación de las metodologías y el intercambio de saberes que esta supone.

6. BIBLIOGRAFÍA:

- ASSP. (2017). *Gestores de paz pintando mural colaborativo en San Onofre*. [Fotografía Documental] Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>

- ASSP. (2015). *Exhibición al aire libre de fotografías como parte de la reconstrucción de la memoria de la Alta Montañas*. [Fotografía Documental] Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>
- ASSP. (2019). *Abrazo entre Ex combatientes y víctimas*. [Fotografía Documental] Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>
- ASSP. (2018). *Mujeres sobrevivientes tejedoras de paz y reconciliación*. [Mural Colaborativo] Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>
- ASSP. (2018). *Montes de Maria de la memoria a la diversidad y la reconciliación*. [Mural Colaborativo] Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>
- ASSP. (2017). *Mural Expresión cultural sanjacintera*. [Mural Colaborativo] Recuperado de: <https://drive.google.com/drive/folders/1ch9uy2exH2wqtrPXoIYdhzkD2RtRqXqL?usp=sharing>
- Amador, J. (2015). *Jóvenes, temporalidades y narrativas visuales en el conflicto armado colombiano*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Retomado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v14n2/v14n2a30.pdf>
- Arango, G. Y Pérez, C. (2007). *Atrapar lo invisible. Etnografía audiovisual y ficción*. Artículo. Revista Anagramas. Retomado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/51194789.pdf>
- Agudelo, A. (2011). *Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales*. Vol.11 No.3. Retomado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7580343.pdf>
- Aguirre, R. (2012). *Pensamiento narrativo y educación*. Revista Educere. (83-92). Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/356/35623538010.pdf>
- Arendt, H. (2007). *La condición humana*. Retomado de: https://www.academia.edu/3343409/La_condici%C3%B3n_humana?from=cover_page
- Álvarez, M. Bertoldi, S. Fiorito, M. *Grupo Focal y Desarrollo local: aportes para una articulación teórico-metodológica*. Ciencia, Docencia y Tecnología, vol. XVII, núm. 33. Universidad Nacional de Entre Ríos Argentina. Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/145/14503304.pdf>

- Barbero. J. (1983). Memoria narrativa e industria cultural. Revista Comunicación y cultura. (59-73). Retomado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07391.pdf>
- Bonilla. J. Tamayo. A. (2007). *Las violencias en los medios; los medios en las violencia*. Centro de Investigación y Educación Popular – Cinep. Bogotá. Retomado de: <https://www.javeriana.edu.co/redicom/documents/Lasviolenciasenlosmedios.pdf>
- Bloomfield. D. Barnes. T. Huyse. L. (2003). *Reconciliation After Violent Conflict*. Retomado de: <https://www.idea.int/sites/default/files/publications/reconciliation-after-violent-conflict-handbook.pdf>
- Bloomfield. D. (2006). *On Good Terms: Clarifying Reconciliation*. Retomado de: <http://edoc.vifapol.de/opus/volltexte/2011/2521/pdf/br14e.pdf>
- Borda. H. Cárdenas. K. Ortiz. A . (2016). *Etnografía de una etnografía: análisis reflexivo sobre el uso de la perspectiva etnográfica en los trabajos de grado desarrollados en la facultad de educación de la universidad pedagógica nacional*. Trabajo de grado. Universidad Pedagógica de Colombia. Retomado de: <http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/2621/TE-19646.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Bohórquez. C. Cadavid. A. Nieto. A.(2019) *Narrativas de la reconciliación en el sur de Bolívar*. En: Pereira, José Miguel (editor). Buen vivir, cuidado de la casa común y reconciliación. Bogotá. Editorial Universidad Javeriana, pp. 241- 254. Retomado de: https://javeriana.edu.co/unesco/buenvivir/contenido/ponencias/tema8/pdf/ponencia_03.pdf
- Cáceres. P. (2003). *Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable*. Revista de la escuela de psicología facultad de filosofía y educación. Pontificia universidad católica de valparaíso. Chile. Vol. II. Retomado de: <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/viewFile/3/1003>
- Centro de Memoria Histórica. *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013. Retomado de: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>
- Comins. I. (2002). *Reseña de "La paz imperfecta" de Francisco A. Muñoz*. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 9, núm. 29. Universidad Autónoma del Estado de México. Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/105/10502916.pdf>

- Comins. I. Paris. S. Martínez. V. (2009). *Hacer las paces imperfectas: entre el reconocimiento y el cuidado*. Retomado de: <http://ipaz.ugr.es/wp-content/files/publicaciones/ColeccionEirene/eirene30/eirene30cap5.pdf>
- Córdoba. V. (2007). *La narrativa visual como metodología del sentido: articulación metodológica e implicaciones terapéutico-educativas*. España. Retomado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/download/ARTE0707110233A/8983/>
- Córdoba. M. y Vélez. C. (2016). *La alteridad desde la perspectiva de la transmodernidad de Enrique Dussel*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, vol. 14, núm. 2. Retomado de: [https://www.redalyc.org/jatsRepo/773/77346456009/html/index.html#:~:text=La%20Alteridad%20surge%20como%20la,otro%20\(Taviz%C3%B3n%2C%202010\)](https://www.redalyc.org/jatsRepo/773/77346456009/html/index.html#:~:text=La%20Alteridad%20surge%20como%20la,otro%20(Taviz%C3%B3n%2C%202010))
- Cuesta. V. (2016). *Enseñanza de la historia y el enfoque narrativo*. Universidad Nacional de la Plata. Retomado de: https://www.researchgate.net/publication/295083859_Ensenanza_de_la_Historia_y_enfoque_narrativo
- Cidemos – Acnur. (2012). *Comunidades educativas gestoras de paz y participación democrática. Propuesta pedagógica para la construcción de cultura de paz desde el entorno escolar*. Retomado de: <https://www.cidemos.org/mediateca/files/COMUNIDADESEDUCATIVAScompleto.pdf>
- Córdoba. V. (2007). *La narrativa visual como metodología del sentido: articulación metodológica e implicaciones terapéutico-educativas*. España. Retomado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ARTE/article/download/ARTE0707110233A/8983/>
- Díaz. A. (2011). *El taller del etnógrafo. Observar es algo más que mirar por los ojos*. Retomado de: <http://portal.uned.es/Publicaciones/htdocs/pdf.jsp?articulo=7002207GR01A01>
- Fisas. V. (sf). *Un poco de historia sobre la resolución de conflictos y la investigación sobre la paz*. Retomado de: http://www.mercops.org/Vigentes/64.Historia_resolucion_conflictos.pdf
- Fernández. G. (2009). *La formación del sujeto político aspectos más sobresalientes en colombia*. Retomado de: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/3436/16798482.2009.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Flores. V. Hall. L. Vaquerano. A. (2020) *Encuentro con Asociación Sembrando Semillas de Paz en Sincelejo*. Retomado de: https://drive.google.com/file/d/1g80lHLYLiN4zokmyhAyydBgkngnPp1J_/view?usp=sharing

- Guerrero. B. (2018, 31 julio). Vista de *la fotografía documental y la utopía*. Beatriz Guerrero González. Retomado de:
<https://revistas.innovacionumh.es/index.php/mhcj/article/view/251/482>
- Gómez. P. Reyes. F. (2011). *Memoria y narración: urdimbre de las identidades colectivas*. Retomado de:
https://www.academia.edu/2043518/Memoria_y_Narraci%C3%B3n_urdimbre_de_las_identidades_colectivas
- Galtung. J. (1998). Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución . Red Gernika. Retomado de: <https://www.gernikagoraturuz.org/wp-content/uploads/2020/05/RG06completo.pdf>
- Gómez. P. (sf). *Comunicación indígena para la incidencia política*.
- Gómez. P. Reyes. F. (2011). *Memoria y narración: urdimbre de las identidades colectivas*. Hallazgos. (161-180)
- Harto. F. (2016). La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta. *Revista Cuadernos de Estrategia*. (119-146). Retomado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5832796>
- Jelin. E. (2002). Los trabajos de la memoria. Siglo Veintiuno de España Editores. España. Retomado de:
<http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod2/Los%20trabajos%20de%20la%20memoria%20Elizabeth%20Jelin.pdf>
- Jociles. M. (1999). *Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid. Retomado de: http://www.gazeta-antropologia.es/wp-content/uploads/G15_01MariaIsabel_Jociles_Rubio.pdf
- Krotz. E. (1994). *Alteridad y pregunta antropológica*. Retomado de:
<http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/bitstream/123456789/1475/1/Alteridad%20y%20pregunta%20antropol%C3%B3gica.pdf>
- Lederach. J. (2007). *Construyendo la paz Reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Retomado de:
https://www.academia.edu/25430705/Construyendo_la_paz_Reconciliacion_soste
- Muñoz, F. y López, M. (2000). *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada. Universidad de Granada. Retomado de:
https://www.academia.edu/13455141/306_Historia_de_la_paz_tiempos_espacios_y_actores

- Martínez. V. (2005). *Filosofia e investigação para a paz*. Revista Crítica de Ciências Sociais. Retomado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1251305>
- Martínez, M. (2003). *Definiciones del concepto campo en semántica: antes y después de la lexemática de e. coseriu*. Retomado de: http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/1380/Odisea03_MarcosMartinez.pdf?sequence=1
- Martínez, V. (2000). *Saber Hacer las Paces. Epistemologías de los Estudios para la Paz Convergencia*. Revista de Ciencias Sociales, vol. 7. Universidad Autónoma del Estado de México. Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/105/10502303.pdf>
- Magariños, J. (2006). *Lo que explica la semántica visual*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional De La Plata Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional De Jujuy. Retomado de: <http://www.magarinos.com.ar/2006Bogota.pdf>
- Muñoz. F. (2001). *La paz imperfecta*. Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (España). Retomado de: <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>
- Muñoz. F. (2013). *Paces imperfectas ante un mundo diverso y plural. Filosofía y praxis*. (59-120). <https://aipaz.org/wp-content/uploads/2019/10/filosofia-praxis-paz-introduccion.pdf>
- Olarte Delgado, A. (2019). *Gestores de Paz, una experiencia restaurativa desde lo cotidiano y desde lo local*. Capítulo IV. Retomado de: <https://dspace-externado.metacatalogo.com/bitstream/001/2864/1/MAA-spa-2019-Gestores de Paz una experiencia restaurativa desde lo cotidiano y desde lo local>
- Pontificia Universidad Javeriana. (2017). *Las caras de la reconciliación*. Editorial Oveja Negra. Retomado de: https://www.javeriana.edu.co/smartschool/medicina/Caras_de_la_Reconciliacion.pdf
- Parisí. A. (2009). *Algunas reflexiones epistemológicas acerca de las ciencias sociales y la investigación cualitativa*. En Merlano. A. [Ed] Investigación cualitativa en ciencias sociales temas, problemas y aplicaciones. (pp. 15-38). Buenos Aires, Argentina. Retomado de: https://www.academia.edu/3343409/La_condici%C3%B3n_humana?from=cover_page
- Peralta, C. (2009). *Etnografía y métodos etnográficos*. Revista Colombiana de Humanidades. Universidad Santo Tomás. Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/5155/515551760003.pdf>
- Restrepo. E. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Envió Editores. Bogotá. Retomado de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/libro-etnografia.pdf>

- Romero. R. (2011). *El uso de la imagen como fuente primaria de la investigación social. Experiencia metodológica de una etnografía visual en el caso de estudio: territorialidades de la vida cotidiana en la plancha del Zócalo de la ciudad de México*. Retomado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/secu/n82/n82a7.pdf>
- Retamozo. M. (2009). *Lo político y la política: los sujetos políticos, conformación y disputa por el orden social*. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales. vol.51. Ciudad de México. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-19182009000200004
- Ruiz. A. (2020). Encuentro con gestores de paz de Pichilin, Sucre. Retomado de: <https://drive.google.com/file/d/1TYjC0J9YNM3HPURmtn2uzw8Yp5PIId8Pa/view?usp=sharing>
- Ruiz. J. Vallesteros. A. (2020). Entrevista a profundidad con gestoras de paz de Mampujan, Maria la Baja. Retomado de: https://drive.google.com/file/d/1KhReHyMqJ1PXS2pb2cf7fqGfS8_T7Zlw/view?usp=sharing
- Suarez. M. (2009). *Narrativas, representaciones y tecnologías mediáticas*. Bogotá: Universidad Santo Tomás. <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/12388/Paginaspreliminares.Coleccionagendaasydebates.2016Reyesfredy.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sandoval. E. (2015). Empoderamiento pacifista para otros mundos posibles. *Revista de Paz y Conflicto*. (75-95). Retomado de: http://www.ugr.es/~revpaz/numeros/revpaz_8_2_completo.pdf
- Socorro, M. Correa, A. Pineda, M. Lemus, F. (2011). *Comunicación Oral y Escrita*. Pearson Educación, México. Retomado de: https://www.academia.edu/22962063/Comunicaci%C3%B3n_oral_y_escrita_1ed_Socorro_Fonseca_Alicia_Correa_y_Otros
- Sánchez, F. (2006). *La máquina etnográfica, Reflexiones sobre fotografía y Antropología visual*. Revista Contraluz: Revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico Retomado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3099313>
- Tobón. L (2008). La realidad y la ficción del testimonio. En Franco. N. Nieto. P. Rincón. O. Editores. Tácticas y estrategias para contar. (43-66). Retomado de: <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07391.pdf>
- Torrico. E. (2004). *Abordajes y períodos de la teoría de la comunicación*. Enciclopedia Latinoamericana de sociocultura y comunicación. Retomado de:

<https://sociologiadelacomunicacionucab.files.wordpress.com/2015/10/abordajes-y-periodos-de-la-teor3ada-de-la-comunicac3b3n-erick-torr3co.pdf>

- Vázquez. P. (2020). grupo focal con integrantes de Pichilín, San Jacinto Y Mampujan. Retomado de: <https://drive.google.com/file/d/1nSneW0IcAFWSpgkdfk6npfNDXIoT8nZZ/view?usp=sharing>
- Villar Lozano, M. y Amaya Abello, S. (2010). *Imaginarios colectivos y representaciones sociales en la forma de habitar los espacios urbanos*. Barrios Pardo Rubio y Rincón de Suba. Revista de Arquitectura. Retomado de: <https://www.redalyc.org/pdf/1251/125117499003.pdf>
- Vieytes. R. (2009). Campos de aplicación y decisiones de diseño en la investigación cualitativa. En Merlano. A. [Ed] Investigación cualitativa en ciencias sociales temas, problemas y aplicaciones. (pp. 43-82). Buenos Aires, Argentina. Retomado de: <https://metodouces.files.wordpress.com/2016/08/vieytes-2009-campos-de-aplicacion.pdf>
- Verdad Abierta. (2010). *¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes de María?*. Página Web. Artículo. Retomado de: <https://verdadabierta.com/icomose-fraguo-la-tragedia-de-los-montes-de-maria/>

7. Anexos

[Anexo 1: Matriz de reconocimiento de experiencias de paz](#)

[Anexo 2: Encuesta de caracterización de gestores de paz](#)

[Anexo 3: Matriz de sistematización de piezas visuales de reconciliación y paz imperfecta en Montes de María](#)

[Anexo 4: Matriz de análisis de las narrativas visuales de Montes de Maria en niveles establecidos](#)

[Anexo 5: Encuentro con Asociación Sembrando Semillas de Paz en Sincelejo](#)

[Anexo 6: Encuentro con gestores de paz de Pichilin, Sucre](#)

[Anexo 7: Entrevista a profundidad con gestoras de paz de Mampujan, Maria la Baja](#)

[Anexo 8. Grupo focal con integrantes de PICHILÍN, SAN JACINTO Y MAMPUJAN](#)

[Anexo 10. Anexo. 9 Narrativas Visuales de reconciliación en Montes de María 2010-2019](#)

Anexo 10: Antecedentes: los caminos andados en la propuesta investigativa